

## NOTICIAS DE LIBROS

### INDICE

Teoría y Ciencia políticas.—Pág. 227.	Problemas del marxismo y comunismo.— Página 254.
Sociología.—Pág. 237.	Problemas del Tercer Mundo.—Pág. 257.
Relaciones internacionales.—Pág. 241.	Historia.—Pág. 261.
Pensamiento político.—Pág. 248.	Varios.—Pág. 263.

### TEORIA Y CIENCIA POLITICAS

GERHARD BINDER: *Politik als Aufgabe*. Hermann Luchterhand Verlag. Neuwied und Berlin, 1964; XI-178 págs.

«Política como tarea» por realizar es por cierto un fenómeno demasiado complicado. No obstante, todos vivimos rodeados de «políticas» y, por consiguiente, habrá que tomar nota de su presencia —y de su constante transformación— por parte de la ciencia política y social, de los centros de enseñanza superior, tanto humanística como técnica; simplemente, por parte de cuantos lleven la misión de preparar las nuevas generaciones para el futuro. Porque éste es el problema central. Todo el mundo tiene que tener en cuenta la política; sin ella no podría dar ni un solo paso. Es verdad.

Es éste el fondo del presente libro: no dicta; tampoco pretende dictar, pero sí quiere enseñar, dentro de lo humanamente razonable, a cuantos les interesen soluciones de los problemas con que se enfrenta la sociedad actual. Porque la convivencia social ha de responder a normas bien determinadas de carácter

jurídico-moral. Si alguien intenta hacerse «caritativo» por cuenta del prójimo será (automáticamente) inmoral. Porque el hombre es ante todo persona... Por lo tanto, hay que respetar, primero, a los demás si quiere que se le respete a él mismo... No nos referimos a la Biblia, sino tan sólo a lo que representa (y definiendo) la ciencia política como tal.

Nadie duda, hoy día, de que el hombre es un ser social, político y económico. Este hecho implica una serie de problemas que siempre giran en torno al hombre. Como miembro de una sociedad, de un Estado o de la llamada «sociedad internacional». La Historia nos enseña que el hombre no puede vivir y existir sino dentro de una sociedad. Lo cual quiere decir que una sociedad necesita no solamente los tres atributos clásicos (territorio, población, autoridad), sino también ciertas garantías para que no ocurra lo contrario. Este es el pro-

blema de la democracia. Esta ha de progresar y no regresar.

La N. A. T. O., la Mentanunión y el Euratom, la Comunidad Económica Europea o el problema de una «Europa de las patrias», son otros tantos puntos que el autor incluye en sus considera-

ciones, en virtud de la paz, que debería ser la única alternativa para la Humanidad. Importa mucho que el lector no solamente sepa cómo es la (posible) forma de gobierno, sino también cómo ha de ser..., en realidad..., esta forma social de gobernar. S. GLEJDURA.

MAX HORKHEIMER: *La función de las ideologías*, «Cuadernos Taurus». Taurus Ediciones. Madrid, 1966; 66 págs.

Se recogen en este Cuaderno tres ensayos que forman parte de una serie de trabajos de Adorno y Horkheimer destinados a aparecer reunidos próximamente en un Taurus bajo el título «Sociológica». El que se ha dado ahora a estos tres ensayos no por comercial resulta exacto. En realidad no hay una sola frase en el librito que hable de la función de las ideologías ni su contenido tiene que ver con la actual polémica en torno al fin, agonía, crepúsculo, etc., de las ideologías.

El primero de los tres artículos — Ideología y acción — viene siendo un breve bosquejo de la historia del concepto «ideología», examinando superficialmente su significación para el marxismo, para la sociología del saber y para el maquiavelismo relativista de la escuela iniciada por Pareto y Mosca. En conclusión, nos dice, teoría y acción son dos aspectos del fenómeno ideológico, siendo la ideología, en todo caso, «un saber condicionado sin conciencia de su dependencia».

El segundo — Sociología y Filosofía — contiene una crítica a los intentos de positivación de la Sociología, desprendiéndola de la orientación filosófica de base que debe guiar sus investigaciones, insistiendo en la crítica del estructuralismo y del «empiricismo abstracto», tan acertadamente criticados por W. Mills, a quien no se cita. La «Imaginación sociológica» de Mills debe señalarse, en todo caso, como la referencia fundamental para quien se interese por el tema.

Por fin — La sociología como crítica de la cultura —, último de los tres artículos aquí recogidos, podría dividirse en dos partes. La primera se fija en el sentido progresista de la filosofía occidental en sus aspectos críticos — Ilustración, marxismo — y el sentido regresivo implícito en la oficialización o estatalización de la filosofía, ejemplo de lo cual podría encontrarse en la etapa del terror o en los totalitarismos de nuestro siglo. En la segunda parte se exponen las líneas generales de la evolución de las sociedades occidentales contemporáneas en un sentido unívoco e integrador y se alude a la manipulación de todos los medios que hacen ya inútil la crítica de la cultura por la filosofía. Un estudio de conjunto riguroso y coherente sobre el tema puede encontrarse en la obra de Herbert Marcuse, «One-dimensional Man», a la que Horkheimer no hace referencia.

El estilo oscuro y brumoso que caracteriza todo el trabajo no podría atribuirse tan sólo a la defectuosa traducción. En el momento en que la polémica sobre las ideologías está produciendo en nuestro país trabajos de bastante interés, el recurso a la traducción de obritas como ésta no se ve justificado por ninguna aportación importante, ni siquiera en el sentido de apuntar o aclarar algunos aspectos que la literatura indígena sobre el tema ha venido descuidando hasta ahora. — J. S. O.

PIERRE DELVOLVE y HENRY LESGUILLONS: *Le controle parlementaire sur la politique economique et budgetaire*. Preface de George Berlia. Presses Universitaires de France. Paris, 1964; 250 págs.

«A decir verdad, el control parlamentario no ha logrado sobre la vida gubernamental la amplitud y la generalidad que parecen dar a entender los principios generales de nuestro Derecho constitucional», dice Berlia, prologando las dos Memorias de doctorado, objeto de este libro. Parece indudable que hoy el nuevo ordenamiento de la vida económica, el intervencionismo estatal y la planificación ponen en tela de juicio los procedimientos tradicionales de la acción parlamentaria. Berlia pondera los dos estudios, críticos sin ser destructivos.

Delvolve estudia el Plan Económico y el procedimiento parlamentario. Inserta dicho Plan (los franceses se sobreentiende) dentro de la crisis que afecta al procedimiento parlamentario y lo sitúa a tres niveles del proceso: durante la elaboración del Plan, durante su voto en el Parlamento, durante su ejecución, todo en conexión con la labor parlamentaria y el procedimiento peculiar. Sin duda, los planes económicos están en contradicción con el perfeccionamiento durante conexión con la labor parlamentaria y éste se aclimata mal a las exigencias y previsiones del complicado instrumento de política económica, flexible y a veces titubeante, de dicho Plan. Sin embargo, a pesar de los ensayos de adaptación, Delvolve piensa que el Plan será

siempre una tarea inicialmente gubernamental. En ella el Parlamento podrá insertarse de una u otra forma, nunca apropiárselo.

El estudio de Lesguillons tiene, a nuestro juicio, mayor interés descriptivo y valorativo; trata de «La intervención del Poder ejecutivo en el procedimiento de decisión presupuestaria en Francia». Divide el mismo en dos partes: poder de participación y poder de decisión. La primera labor la ejerce fundamentalmente el Gobierno; la segunda cae en manos de la aprobación parlamentaria. Pero los últimos tiempos demuestran cómo el ejecutivo tiene una intervención creciente, casi total, en el procedimiento presupuestario. No sólo por razones internas al propio ejecutivo, sino por ciertas coyunturas y evoluciones de los tiempos modernos, que dan poca posibilidad de intervención efectiva y eficaz al Parlamento. En este sentido, según el autor, el porvenir que pueda estructurar por cauces intermedios al individuo con el Estado, representando más directamente sus intereses personales y de grupo, está en las segundas Cámaras, donde se encuentran representantes de las «fuerzas vivas» y operantes, que hasta ahora se encuentran abocadas a una subrepresentación por la crisis del propio parlamentarismo.—M. M. C.

PUBBLICAZIONI DELL'ASSOCIAZIONE ITALIANA DE SCIENZE POLITICHE E SOCIALI: *Gli studi politici in Italia*. Saggio bibliografico a cura di Francesco Vito. Società Editrice Vita e Pensiero. Milán, 1964; 72 págs.

La aportación italiana al libro *Political Science in Western Europe*, aparecido en Londres --Stevens and Sons Ltd., 1961--, se ordenaba de acuerdo con un cuestionario general que trataba, para cada na-

ción incluida, los puntos más importantes de la Ciencia política a desarrollar por los especialistas nacionales: A) Aspectos organizativos y situación general de los estudios políticos. B) Teoría poli-

tica (doctrinas políticas). C) Instituciones políticas y «gobierno». D) Partidos, grupos de presión y opinión pública. E) Relaciones internacionales. F) Metodología.

Con ciertas restricciones respecto a la Ciencia política tal y como se planteó en el Congreso de la U. N. E. S. C. O. en París, 1948, y como viene a aceptarse por la mayoría de los científico-políticos occidentales, el profesor Francesco Vito ha realizado una introducción y ha contestado al cuestionario, que sigue estrechamente los postulados de la I. P. S. A. El período que abarca corresponde a los años que comienzan después de la segun-

da guerra mundial hasta 1959. Es un índice de trabajos de Ciencia política no muy nutrido, sobre todo si se compara con las aportaciones conocidas de Inglaterra de Francia e incluso Alemania occidental para la misma época. Sin embargo, tanto la estructura de enseñanza como el cultivo y los métodos de la Ciencia política han conocido desde fines de los años cincuenta un despertar y un interés dignos de la política perspicaz e intensa que la sociedad italiana protagoniza desde 1945, y que sólo parcialmente se recoge en la bibliografía de esta contribución.—M. M. C.

JEAN MEYNAUD, JEAN LADRIERE y FRANÇOIS PERIN (Directores): *La décision politique en Belgique. Le pouvoir et les groupes*. Cahier n.º 138 de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques (CRISP), Bruxelles. París, 1965; 403 págs.

Obra de conjunto destinada a recoger diversos estudios anteriores y conocer más profundamente las decisiones políticas (decision-making) y los procesos que a ellas conducen. En la primera parte se realiza una amplia introducción a la vida política belga de los años 1944 a 1961, con importantes puntualizaciones respecto de la situación y evolución de las fuerzas políticas desde 1919. La segunda, objeto esencial del libro, es un estudio de casos: La llamada crisis de la unidad belga entre 1945 y 1964, donde se evocan los problemas lingüísticos y de regiones, el pacto escolar y las negociaciones y posiciones que a él llevaron, la creación de los órganos de la política científica na-

cional, la «ley única» relativa a los proyectos de expansión económica, progreso social y recuperación financiera, la reforma del impuesto sobre la renta, la programación económica, la crisis carbonera, la creación de un complejo siderúrgico próximo al mar (Zelzate), la política de precios agrícolas y, finalmente, la política congoleña de Bélgica. De todos los procesos de casos se deduce, en la tercera parte, una apreciación sobre el conjunto del sistema político belga, la función que en él desempeñan los partidos políticos, los grupos de presión y la capacidad del mismo para resolver los graves problemas planteados de la segunda guerra mundial.—M. M. C.

JACQUELINE B. DE CELIS: *Los Grupos de Presión en las democracias contemporáneas*. Prólogo de M. Jiménez de Parga. Edit. Tecnos. Colección de Ciencias Sociales, número 28. Madrid, 1963; 220 págs.

El amplio y polémico prólogo del profesor Jiménez de Parga introduciendo al autor y al tema, expresa la laguna que

venía padeciéndose en nuestras publicaciones sobre los «pressure groups». Las traducciones no siempre cubren las ne-

cesidades reales, y la tesis doctoral de J. B. C. debe ser bien acogida como avanzada de los primeros estudios españoles sobre grupos de presión. De acuerdo con la denominación, el libro se limita a describir en su segunda parte el funcionamiento y técnicas de actuación de los grupos de presión en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, países de gran tradición democrática. Previamente se caracterizan y conceptualizan los puntos de vista de la doctrina y los autores científico-políticos, distinguiendo acertadamente los grupos de presión, primero, de los servicios públicos; después, de los partidos políticos y esbozando una fórmula científica, lejos de la polémica, concorde con la tradicional

anglosajona, en la que los grupos de presión vienen a ser «una politización de intereses o valores».

En su última parte, la autora termina haciendo una valoración positiva de los grupos de presión, cuya promoción política puede tender a instaurar un mejor equilibrio entre todas las fuerzas económicas, sociales y espirituales que integran una sociedad democrática. Este punto de vista no es aceptado por el profesor Jiménez de Parga, prologuista, que considera a los grupos de presión «factores disgregadores», de rumbo contrario al de la fórmula de total identificación entre gobernantes y gobernados. M. M. C.

*Jahrbuch des Öffentlichen Rechts der Gegenwart.* Ed. G. Leibholz. Band 14 Mohr. Tübingen, 1965; 631 págs.

Contiene dieciséis artículos de destacados especialistas de Derecho constitucional que ofrecen abundante material informativo a quienes se interesan por estos temas.

1. C. J. Friedrich estudia las «Nuevas tendencias del federalismo en la teoría y la práctica» sobre el supuesto de que el federalismo es considerado más como un proceso que como un objetivo concreto, según el criterio que prevaleció en el pasado.

2. Con referencia al régimen constitucional de la República Federal Alemana, Hugo J. Hahn escribe un largo artículo sobre «La división de poderes en el mundo de valores de la ley fundamental».

3. Charles Aikin estudia «El impacto de la muerte de un presidente norteamericano en el ejercicio del Poder ejecutivo». Es singular que, precisamente de todos los cargos públicos, el de vicepresidente sea una combinación única de insignificancia y de la mayor importancia potencial a la vez.

4. J. L. Kapur se ocupa de «La posición y los poderes del Presidente de la India», destacando la influencia de la Constitución británica.

5. «El principio de la legalidad socialista en la teoría jurídica de la zona alemana bajo control soviético» es considerado por el doctor Heinrich Schrader.

6. Sigismund Buerstedde es autor de un estudio monográfico sobre «El Consejo de ministros en la estructura y la actividad de las comunidades europeas» —la del carbón, del acero, de defensa, atómica—.

7. También hay otro largo estudio de Dietrich Sperling acerca de «Los Consejos económicos en el sistema de las constituciones europeas» —Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y las comunidades especiales anteriores.

8. El presidente del Tribunal de garantías constitucionales (*Verfassungsgewichtes*) italiano, profesor Gaspare Ambrosini, expone la actuación de «El Tribunal italiano de garantías constitucionales

durante sus primeros siete años de actividad».

9. A. J. Beattie examina en un interesante artículo «Los recientes desarrollos en la Constitución británica» en los aspectos de reorganización del ejecutivo, Parlamento, Comités extraparlamentarios, Tribunales y régimen local.

10. El profesor de Amsterdam, J. van der Hoeven se ocupa de «La evolución del Derecho público en Holanda desde 1951». Refiere la historia parlamentaria, las revisiones de leyes fundamentales, etcétera, desde ese año.

11. «La evolución constitucional en Grecia desde la introducción de la Constitución vigente hasta la muerte del Rey Pablo» (1952-1964) es estudiada en detalle por Pródromos Dagtolou.

12. El profesor Elías Kyriacopoulos estudia «El Consejo de Estado en Grecia», que es —como el francés del cual toma el

modelo— el Tribunal administrativo superior.

13. En otro extenso trabajo del profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, doctor Hans Klinghoffer, trata el tema «La democracia parlamentaria en Israel».

14. El titulado «Desde la federación de Malaya a Malasia» es desarrollado por el profesor de Belfast L. A. Sheridan.

15. Herber J. Spiro, de la Universidad de Pensilvania, escribe sobre «El desarrollo constitucional en el Africa central inglesa».

16. Finalmente, Leslie Rubin ofrece un estudio completo de «La Constitución de Ghana».

Un cuidado índice de materias completa el anuario. Los artículos de Friedrich, Aikin, Kapur, Beattie, Sheridan, Spiro y Rubin están redactados en inglés y los restantes en Alemán.—D. NEGRO.

ANDRÉ TUNC: *Les Etats Unis*. Lib. Gral. de Droit et Jurisprudence. 2.<sup>a</sup> edición. París, 1965; III-308 págs.

En el número 107 de la REVISTA nos ocupamos de la primera edición de este libro con el que se iniciaba la colección «Comment ils sont gouvernés» presentada y dirigida por Georges Burdeau. Aparece ahora la segunda edición que si bien mantiene la misma estructura de la primera no es simplemente una reimpresión ya que su autor ha rehecho partes importantes de la misma para tener en cuenta la evolución más reciente. La nueva situación internacional, el problema racial, el estilo político introducido por Kennedy y Johnson «que aportan al ejercicio de sus funciones una dedicación y una pasión a la altura de las responsabilidades asumidas por un país, es decir, aproximadamente sin precedentes», son cuestiones que en esta nueva edición aparecen tratadas con extensión su-

ficiente. André Tunc, que es, sin duda, uno de los especialistas europeos que mejor conoce el sistema político norteamericano, no sólo ha tenido en cuenta la bibliografía más reciente sino también, siempre que ha sido necesario, las sentencias del Tribunal Supremo de los Estados Unidos que han aportado datos nuevos para la mejor comprensión de la mecánica política norteamericana.

La obra está escrita con admiración y hasta con cariño, lo que no impide que, llegado el caso, Tunc haga sus críticas como cuando ya en la conclusión afirma que «en el dominio de la política internacional, hoy fundamental, parece cierto que los Estados Unidos no dejarán de ir de fracaso en fracaso hasta que no se decidan a luchar eficazmente contra la

durante sus primeros siete años de actividad».

9. A. J. Beattie examina en un interesante artículo «Los recientes desarrollos en la Constitución británica» en los aspectos de reorganización del ejecutivo, Parlamento, Comités extraparlamentarios, Tribunales y régimen local.

10. El profesor de Amsterdam, J. van der Hoeven se ocupa de «La evolución del Derecho público en Holanda desde 1951». Refiere la historia parlamentaria, las revisiones de leyes fundamentales, etcétera, desde ese año.

11. «La evolución constitucional en Grecia desde la introducción de la Constitución vigente hasta la muerte del Rey Pablo» (1952-1964) es estudiada en detalle por Pródromos Dagtolou.

12. El profesor Elías Kyriacopoulos estudia «El Consejo de Estado en Grecia», que es —como el francés del cual toma el

modelo— el Tribunal administrativo superior.

13. En otro extenso trabajo del profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, doctor Hans Klinghoffer, trata el tema «La democracia parlamentaria en Israel».

14. El titulado «Desde la federación de Malaya a Malasia» es desarrollado por el profesor de Belfast L. A. Sheridan.

15. Herber J. Spiro, de la Universidad de Pensilvania, escribe sobre «El desarrollo constitucional en el Africa central inglesa».

16. Finalmente, Leslie Rubin ofrece un estudio completo de «La Constitución de Ghana».

Un cuidado índice de materias completa el anuario. Los artículos de Friedrich, Aikin, Kapur, Beattie, Sheridan, Spiro y Rubin están redactados en inglés y los restantes en Alemán.—D. NEGRO.

ANDRÉ TUNC: *Les Etats Unis*. Lib. Gral. de Droit et Jurisprudence. 2.ª edición. París, 1965; III-308 págs.

En el número 107 de la REVISTA nos ocupamos de la primera edición de este libro con el que se iniciaba la colección «Comment ils sont gouvernés» presentada y dirigida por Georges Burdeau. Aparece ahora la segunda edición que si bien mantiene la misma estructura de la primera no es simplemente una reimpresión ya que su autor ha rehecho partes importantes de la misma para tener en cuenta la evolución más reciente. La nueva situación internacional, el problema racial, el estilo político introducido por Kennedy y Johnson «que aportan al ejercicio de sus funciones una dedicación y una pasión a la altura de las responsabilidades asumidas por un país, es decir, aproximadamente sin precedentes», son cuestiones que en esta nueva edición aparecen tratadas con extensión su-

ficiente. André Tunc, que es, sin duda, uno de los especialistas europeos que mejor conoce el sistema político norteamericano, no sólo ha tenido en cuenta la bibliografía más reciente sino también, siempre que ha sido necesario, las sentencias del Tribunal Supremo de los Estados Unidos que han aportado datos nuevos para la mejor comprensión de la mecánica política norteamericana.

La obra está escrita con admiración y hasta con cariño, lo que no impide que, llegado el caso, Tunc haga sus críticas como cuando ya en la conclusión afirma que «en el dominio de la política internacional, hoy fundamental, parece cierto que los Estados Unidos no dejarán de ir de fracaso en fracaso hasta que no se decidan a luchar eficazmente contra la

rector Enrique Ruiz García, encabeza el libro con una introducción que con el título «Algunos aspectos de la política

norteamericana» facilita la documentación necesaria para la mejor comprensión de la obra por los no especialistas.—A. M. A.

RENÉ REMOND (Bajo la dirección de): *Forces religieuses et attitudes politique dans la France contemporaine*. Cahier n.º 130 de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Librairie Armand Colin. París. 1965; 397 págs.

Se recogen las ponencias y estudios presentados en un coloquio mantenido en Estrasburgo del 23 al 25 de mayo de 1953. La reflexión del mismo versaba en torno a las relaciones entre religión y política. Los temas se agrupan en seis rúbricas: Éticas políticas de las Iglesias (catolicismo, protestantismo, judaísmo). Partidos, movimientos y fuerzas religiosas, Sindicalismo, Cuestión escolar, Prensa confesional y Factores religiosos de la política exterior francesa.

René Remond en la introducción subraya «la creencia religiosa tiene repercusiones sobre el comportamiento del individuo, el fiel pertenece simultáneamente a dos sociedades; conflictos de deberes pueden nacer de esta doble filiación». Las aportaciones se centran a partir del año 1945 y más concretamente en Francia, aunque lógicamente se insertan referencias a otros países, y la preocupación general giraba en torno al conocimiento de los cambios que han podido producirse hasta 1963, las tendencias dominantes y la determinación de las causas probables que las presiden. En Francia las relaciones entre política y religión se plantean según las regiones, recuerdos históricos, tradiciones locales. ¿Los cambios se han operado en virtud de consignas de las autoridades religiosas o son evoluciones espontáneas? ¿Cuál ha sido el rol de las minorías? ¿Qué parte toman los laicos? ¿Las motivaciones han

sido más políticas que religiosas? ¿Acaso no debe encontrarse la explicación en una evolución propiamente religiosa? Las contribuciones que se insertan en el libro y los debates aclaran en gran medida las preguntas indicadas. El propio Remond recoge en la nota final los aspectos más destacados. Respecto de las minorías religiosas no parece que hayan estado sometidas a graves presiones. El paralelismo en la evolución de dos comunidades parece sorprendente: el deslizamiento a izquierda de los católicos, la evolución a derecha de los protestantes ha reducido las diferencias habidas anteriormente.

El fenómeno religioso conserva cierta influencia, pero por vías diferentes a las conocidas. Parece verosímil que en todas las confesiones los creyentes sinceros y practicantes regulares son menos. Pero la influencia de las comunidades religiosas han crecido y parece más importante. Por otra parte, «la historia religiosa es inseparable de la historia general». Distinción clara de niveles: jerarquía, militantes, movimientos, católicos medios, masas. Las reticencias históricas sobreviven a veces (por ejemplo, la hostilidad del M. R. P. hacia Mendès-France). En todo caso muchos puntos quedaron, a juicio de los organizadores, oscuros, y la investigación debe permanecer abierta.—M. M. C.



ADRIEN DANSETTE: *Histoire religieuse de la France contemporaine (L'Eglise catholique dans la mêlée politique et sociale)*. Flammarion. París, 1965; 892 págs.

Este libro refunde y revisa dos tomos anteriormente aparecidos en 1948 y 1951. En él se estudian los aspectos histórico-religiosos de Francia contemporánea desde el fin del Antiguo Régimen hasta la segunda guerra mundial, particularmente la lucha entre la Iglesia y la sociedad civil y sus distintas fases. Divide el autor su trabajo en diez libros. Uno primero introductorio sobre la naturaleza y los orígenes del conflicto entre Iglesia y sociedad nacida de la revolución, describiendo detalladamente el poder alcanzado por la primera. Sucesivamente, entre 1789 y 1800 el desarrollo de la fricción y el «pontificado revolucionario de Robespierre», de 1800 a 1814, éxito de la pacificación religiosa, concordato de Bonaparte y «la Iglesia europea de Napoleón», fricciones y resultados finales entre Iglesia y el primer Imperio. Entre 1814-1830 el intento abortado de vuelta al Antiguo Régimen y los últimos episodios de reyes cristianísimos junto a la alianza del altar y el trono. De 1830 a 1847, fracaso de la tentativa de conciliación entre Iglesia y sociedad nacida de la revolución, con explícitas referencias a La Mennais y los comienzos del catolicismo liberal francés, el partido católico y los proyectos diversos de Montalembert, etc. Nuevo fracaso de conciliación entre 1847 y 1851, bajo la II República, la evolución de Pío IX y la victoria romana del catolicismo autoritario. Agravación del conflicto Iglesia-sociedad nacida de la revolución entre 1851 y 1878, momentos de máxima intransigencia de Pío IX y de radicalización del catolicismo ultra. Nuevo fracaso de conciliación entre 1879 y 1899, cuando se instala la III República y llega al Solío Vaticano el diplomático León XIII y consigue que

los católicos franceses acepten la República, pero cuya posición se hace crítica en los últimos años del siglo, en los momentos del *affaire Dreyfus*. Recrudescimiento del conflicto Iglesia-Estado entre 1899 y 1914, llegada de Pío X, intransigente, ruptura del Concordato. Finalmente el éxito parcial de la cuarta tentativa de conciliación entre Iglesia y sociedad civil francesa entre 1914 y 1930, aunque subsistiesen graves conflictos e incluso incidentes entre católicos franceses y el Vaticano, como, por ejemplo, los problemas de Charles Maurras y la Acción Francesa entre 1898 y 1939.

El autor incluye una cronología y una bibliografía de cierto interés. Para ejemplo comparativo en país latino se trata de un trabajo sumamente claro de cómo tras cuatro tentativas de conciliación de extremos —la posición intransigente de la Iglesia y el Estado, o mejor dicho, la sociedad civil nacida de la revolución liberal— se ha llegado hacia 1925 a un *modus vivendi* entre catolicismo e instituciones políticas modernas de Francia, que pudieran ser un modelo de resolución de conflictos en países y donde a pesar de una pretendida unidad católica los católicos descubren de pronto que ésta no es tal y que grandes sectores han nacido y se han desarrollado fuera del cristianismo. En esto han intervenido, como señala el propio Dansette, encuestas y estudios de sociología religiosa que se han quitado las orejeras y han perfilado los horizontes reales del problema católico y cristiano francés olvidando los siglos de excesiva colaboración entre Iglesia y Estado, en proceso de quasi-identificación que se remonta a tiempos del Emperador Constantino. —M. W. C.

GÉRARD ADAM: *Atlas des Elections Sociales en France*. Cahier n.º 137 de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Partis et Elections L. Armand Colin. París, 1964; 151 págs.

Las grandes matrices del sistema francés de Seguridad Social, creado en 1945, van a ser reglamentadas por una ley de 30 de octubre de 1946, y a través de él se preveían las designaciones de miembros de los consejos de administración de las cajas primarias de Seguridad Social por las organizaciones sindicales más representativas. Son electores todos los trabajadores, asegurados obligatorios o voluntarios, mayores de dieciocho años, franceses o protegidos, que están comprendidos en las Cajas primarias de Seguridad Social, etc. Todo un sistema electoral, con sus obligaciones, derechos, campañas, controles, sobre la base de un escrutinio de listas de representación proporcional, en modalidad muy pura (reparto de restos según la media más fuerte), y la práctica regular de las elecciones llamadas «sociales» desde 1947, han llegado en Francia a tener una cierta importancia, paralela a las elecciones políticas sobre las instituciones fundamentales. Se han celebrado cuatro elecciones, en 1947, 1950, 1955 y 1962. El número de electores inscritos ha sido siempre de más de siete millones de electores para las Cajas de Seguridad Social y más de

un millón en las *allocations* familiares. En la primera modalidad existían 1.220 puestos en 1947 y 2.184 en 1962, en la segunda siempre 1.338. Las organizaciones sindicales más importantes que reclutan los puestos directivos son la C. G. T., la C. F. T. C., F. O. y otras en posiciones de menos relieve.

El autor estudia los resultados globales y establece una geografía departamental de estas elecciones sociales. Efectúa un estudio comparativo entre elecciones sociales y elecciones políticas, estimando que «analogías y coincidencias desprende» de este análisis comparativo, comprobando cómo se produce cierta coherencia en el comportamiento electoral de los ciudadanos en ambos aspectos, salvo ciertas matizaciones que el autor descende a explicar: «En la medida en que las organizaciones sindicales están ligadas a grandes corrientes ideológicas, no pueden dejar de existir correlaciones, incluso si el objeto y el régimen de los dos tipos de elecciones presentan notables diferencias.» El voto social no puede dejar de ser, en gran parte, político. —M. M. C.

ANTOINE PROST: *La C. G. T. a l'époque du Front Populaire, 1934-1939*. Essai de description numérique. Cahier n.º 129 de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. A. Colin. París, 1964; 250 págs.

Con elogioso prefacio del profesor René Rémond se nos presenta el trabajo realizado por Antoine Prost que se subtítulo «Ensayo de descripción numérica». Se trata de un enfoque sociológico similar al tan empleado por la sociología electoral, de base estadística, para penetrar en los acontecimientos histórico-sociales

que dieron a la Confederación general de Trabajadores de Francia, entre 1934 a 1939 de menos de un millón a casi cinco millones de adheridos. René Rémond llega a afirmar que «no se podrá escribir en adelante sobre el movimiento obrero de entre guerras o incluso sobre la historia política y social del fin de la III Re-

pública sin referirse al trabajo de Prost». La originalidad y rigurosidad metódica, el método de reducción estadística precisa para mejor interpretación de los hechos, producen en el lector especialista o no especialista, una profunda impresión del fenómeno estudiado en todas sus vertientes. En todo momento el autor tiene presente la revisión cuantitativa, la expresión científica, la ayuda de mapas, gráficos, etc., y llega a concluir como la convergencia de condiciones sociológicas (empleo, condiciones de trabajo...) y de condiciones históricas (tradiciones históricas regionales o clima de una época) explican las primeras la generalidad y las segundas la especificidad de unos hechos sociales o histórico-sociales. «Bus-

cando una estructura y una historia, es una mentalidad quien nos permite explicar el fenómeno sindical en el momento del Frente Popular».

Prost ha efectuado un análisis de los efectivos de las federaciones y tendencias en 1921 de la C. G. T., en una segunda parte la tendencia confederada de 1925 a 1935. Después la tendencia unitaria desde 1927 a 1935 y finalmente, la reunificación de 1936 a 1938. Incluye las estadísticas respectivas a los años estudiados y numerosos mapas y cuadros gráficos. Se trata, por tanto, de una contribución importante en el ámbito de la sociología política y de los progresos estadístico-matemáticos que cumplen las ciencias sociales.-M. M. C.

## S O C I O L O G I A

RAYMOND ARON: *La lutte de classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles.* Coll. Idées, N. R. F. París, 1964; 377 págs.

Aron precisa que los 19 capítulos del libro han sido profesados como lecciones en la Sorbona durante el curso 1956-57. Forman, pues, parte de un conjunto homogéneo, cuya tercera parte será dedicada al estudio de la democracia y del totalitarismo, consecuencia lógica de la antítesis en que Aron había sometido, de una parte, a Tocqueville; de otra, a Marx, previsores, el primero, del «aburguesamiento progresivo»; de «la lucha de clases», el segundo. Aron explicita que Tocqueville ha tenido una visión más justa del futuro, partiendo de un análisis político-social, que Marx, que realizó un análisis económico. Como estas lecciones fueron dictadas hace seis años, Aron precisa que la aceleración de la Historia le impondría hoy análisis y propósitos diferentes, aunque los resultados parecen conformarse con el curso de los acontecimientos, si bien necesitarían ser completados en algunos puntos:

1. El problema de si la clase obrera tiende a una homogeneidad creciente o, por el contrario, a una heterogeneidad constante, en virtud de las especializaciones del obrero asalariado, no parece resuelto por razón de la misma complejidad de lo real.
2. La tendencia de las masas, incluidas las obreras, a la reivindicación más que a la rebelión, a medida que se produce el crecimiento, no parece deberse ponerse en duda. Entre las querellas pragmáticas y los conflictos ideológicos parece percibirse un tercer tipo de debates o de lucha, aquél cuya finalidad tienda a aumentar la participación de los trabajadores en la vida de la Empresa.
3. Otro problema agudo, el de la importancia de un sector desamparado, pobre y miserable (en los Estados Unidos, entre el 13 y el 25 por 100), dentro de las sociedades de abundancia. Aron cree que mientras la coexistencia pacífica no

se haga coexistencia ideológica, es decir, reconocimiento del derecho del otro a existir, hasta entonces, la sociología comparada de los regímenes seguirá siendo un ejercicio académico y no un diálogo histórico, aunque éste puede preparar aquél. El autor desarrolla en los 19 ca-

pítulos el problema de las clases sociales, tanto en las sociedades capitalistas como en las socialistas, nuevas perspectivas sobre las *élites* y la movilidad social y una visión de futuro y de presente sobre las categorías dirigentes en Rusia y Occidente.—M. M. C.

GIORGIO BOCCA: *Italia, la cultura del neocapitalismo*. Ediciones Cid. Madrid. 1966: XI+411 págs.

Italia se ha transformado radicalmente después de la guerra. Pero el modelo que ha servido de paradigma a esta transformación ha sido el de la sociedad capitalista del bienestar, más concretamente el modelo americano. Por eso nos hallamos, dice Bocca, ante «una Italia americanizada, tal vez el país europeo más americanizado», ante una Italia «trastornada, transformada, hipnotizada por el bienestar y por sus mitos». En estas expresiones está sintetizado el punto de vista de Bocca que supone no sólo un análisis de esas transformaciones que ha experimentado su país, sino, a la vez, una crítica del espíritu que las ha inspirado.

El autor, que es un hábil periodista, logra hacer una completa descripción de la sociedad italiana actual. Prácticamente no deja fuera ningún aspecto de interés: el mundo financiero con especial análisis de la Bolsa y de la especulación inmobiliaria; las comunicaciones de masas y la publicidad; el ocio, las vacacio-

nes y el turismo; las costumbres amorosas («el erotismo pragmatizado») la industria; las migraciones..., etc. Capítulos especiales están dedicados al Sur, Roma «centro político», Turín «capital industrial» y Milán «capital económica».

Con maestría periodística Bocca ilustra con anécdotas o casos representativos las diferentes facetas de que se va ocupando, pero no vacila en complementar este estilo impresionista con el recurso a las cifras, que con su rotundidad completan los perfiles de cada uno de los fenómenos estudiados. Resulta de este modo un trabajo que es bastante más que una obra de divulgación aunque no llegue a ser un análisis sociológico sistemático.

El director de esta colección Vórtice, que publican Ediciones Cid, Enrique Ruiz García, ha completado el libro con una serie de datos estadísticos fundamentales de carácter demográfico, económica y político.—A. M. A.

CH. C. JOSEY: *An Inquiry concerning racial prejudice*. IAABE Monographs, núm. 1. Nueva York, 1965.

He aquí un breve folleto que trata la cuestión racial desde un ángulo diferente al que generalmente adoptan los científicos sociales de nuestros días, o por lo menos la mayoría de ellos. Que esto no es una casualidad parece deducirse de la introducción misma que hacen los editores de estas monografías, que afir-

man que «El objetivo principal de la nueva serie monográfica es el de poner de manifiesto el hecho de que los resultados de muchos científicos naturales y sociales prominentes no respaldan las afirmaciones dogmáticas sobre la cuestión de las diferencias raciales de la gran mayoría de científicos sociales que ahora

dominan las instituciones americanas de enseñanza superior» (pág. III).

Con esto queremos señalar que la postura de Josey sobre la cuestión, aunque velada y algo encubierta, parece ser precisamente contraria a la predominante hoy en día en la comunidad de científicos sociales. Así, aunque los tres primeros capítulos (I, Prejuicio y preferencia; II, Niños y chimpancés, y III, Dinámica de grupos), parecen coincidir en sus líneas generales con la tesis predominante respecto a las relaciones entre grupos étnicos diversos, sin embargo, al llegar al capítulo final (IV, Un paso atrás), Josey ofrece algunos comentarios desfavorables para la famosa decisión judicial por la que se intentaba eliminar la segregación racial en las escuelas.

Josey, que es partidario de mejorar la situación socioeconómica del negro, es, sin embargo, partidario de la segregación. Así, afirma que «los que intenten integrar racialmente nuestras escuelas, bares, piscinas, parques e iglesias, evidentemente creen que no se deberían tener en cuenta las diferencias raciales. Algunos, por supuesto, querían asistir a una amalgama de razas. Estos esfuerzos parecen poco aconsejables...» (pág. 23).

Respecto a la decisión del Tribunal Supremo, afirma que «sea cual sea el efecto último de esa decisión respecto a la integración obligatoria de las escuelas se puede decir confidencialmente que ha influido adversamente sobre las relaciones raciales en muchos lugares» (pág. 28).  
J. D. N.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE: *Curso de Sociología del Derecho*. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, 1965; 365+XVI págs.

Si alguna dirección en el estudio del Derecho puede resultar especialmente atractiva para cualquier jurista en el momento actual, es precisamente ésta marcada por la Sociología del Derecho. Este libro trae, además, la firma de un joven profesor de la Universidad Central. Es decir, que en principio no carece de ninguno de los alicientes que normalmente empujan a la lectura. Está construido como un curso (se incluye en una colección de cursos universitarios de la editorial que lo presenta), y los problemas abordados tienen tal vez en razón de eso un cierto carácter introductorio. No vamos a discutir su necesidad, ya que una labor como ésta faltaba seguramente en el panorama bibliográfico español, donde una Sociología del Derecho con carácter sistemático estaba todavía por hacer. De acuerdo con este tono general puede comprenderse la extensión dedicada a éstos, que pueden denominarse «temas previos dentro de una So-

ciología del Derecho»: relaciones entre la Sociología y los estudios jurídicos, la fijación del concepto de Derecho como objeto de estudio, etc.

Lo que sin duda sí puede ser objeto de crítica es la forma en que ha servido tal propósito. Estimamos que si se trata, en efecto, de un curso para universitarios (en una materia, repetimos, especialmente necesitada de textos con esta finalidad), el libro reúne escasas condiciones didácticas. Además, desde un punto de vista puramente científico, muchas de sus cualidades (evidente interés en el tema y escrupuloso estudio por parte del autor) se ven malogradas por otro motivo que, refiriéndose también a las cualidades expositivas, tienen mayor entidad: los problemas están abordados en cada capítulo, en cada apartado, con una línea de razonamiento frecuentemente dispersa, de tal forma que observaciones que debieran ser incidentales en relación con el problema principal, adquieren una im-

portancia que hace perder de vista las conclusiones centrales a que se pretendía llegar. La referencia a cuestiones

concretas y la observación directa de la realidad son condiciones esenciales en toda sociología.—MARIO TRINIDAD SÁNCHEZ.

JEAN DUVIGNAUD: *Sociologie du theatre. Essai sur les ombres collectives*. Presses Universitaires de France. París, 1965; 588 págs.

A través de la creación dramática espontánea surge una imagen «que parece cristalizar todo lo que el hombre espera de sí mismo y de los demás...», una figura que delimita la representación de la persona que a su vez definen y condicionan una civilización, una sociedad». Tras esta introducción, Duvignaud, maestro de conferencias en la Universidad de Túnez, ha emprendido una ambiciosa tarea de síntesis sobre el contenido real que se encuentra detrás de la creación y representación teatral.

El teatro griego, el medieval, el renacentista y el moderno, especialmente referido y ampliamente analizado de Francia, desde el siglo XVII. En la perspectiva del autor cuatro tipos de teatro le parecen perfilarse: 1. En el marco de las sociedades tradicionales tiende a representar y exaltar los sistemas de clasificaciones formuladas en los «medios efervescentes», instrumento de un grupo que le permite si no imponerse a los demás, al menos afirmarse ante ellos. 2. Segundo género de práctica teatral que aparece en el momento en que los cambios técnicos, económicos y sociales que han actuado silenciosamente en el interior de la vieja sociedad tradicional han provocado transformaciones de estructura (la

Edad Media ha muerto desde hace tiempo, cuando aparecen las dramaturgias isabelinas o españolas, pero el hombre no ha encontrado aún el medio de vivir en un mundo renovado). El miedo a la libertad hace al hombre apto para el cambio. Así aparece el teatro europeo en el momento en que la imagen del hombre separada sube a la escena (teatro inglés y español). 3. El tercer tipo corresponde a las exigencias de quienes intentan dirigir en un mundo cerrado las fuerzas recién desencadenadas de la técnica y el pensamiento. La escena «a la italiana» que va a imponerse en Europa viene a ser la imagen esencial en «torno al príncipe». 4. Tipo que aparece con el desarrollo de las sociedades industriales. La proliferación de estéticas, contemporánea de la proliferación de ideologías, caracteriza el relativismo de nuestra época. En el teatro la invención se encuentra enriquecida y exaltada por la diversidad de experiencias posibles. El autor recoge así el conjunto de su análisis en un capítulo de conclusiones que sugerentemente titula «teatro y revolución permanente», en la medida que sus renovaciones obedecen a cambios históricos en constante devenir.—M. M. C.

## RELACIONES INTERNACIONALES

ERROL E. HARRIS: *Annihilation and Utopia. The Principles of International Politics.* George Allen & Unwin Ltd. Londres, 1966; 331 págs.

La presente obra, escrita por un profesor de Filosofía de la Universidad de Kansas, tiene pretensiones generalizadoras. Se trata sobre la base del absurdo material que resulta hoy una guerra atómica, de construir un sistema de gobierno mundial que impida el estallido de un nuevo conflicto armado. En definitiva, el profesor Harris ve en la O. N. U., o en una organización similar, la forma de llegar a ese gobierno mundial, mediante la superación de antagonismos ideológicos y de recelos mutuos.

Nada hay de criticable en la solución final. El problema está en la forma de obtener esos resultados. Aquí, nuestro autor, hemos de admitirlo, se pierde en generalizaciones que van desde la naturaleza de las filosofías marxista y democrática hasta el sentido del Derecho internacional y del Derecho natural. Su

negación del Derecho internacional sobre la base de la falta de un poder mundial nos recuerda en gran medida el antiguo argumento de Austin, y su crítica de la actuación de la O. N. U. resulta en cierto modo contradicha por su propia exaltación de esta organización como un ejemplo para la construcción de un mundo en paz. La obra adolece así de unidad, que no es compensada por el tratamiento exhaustivo de detalle, pues sobre cada uno de los grandes temas que discute el autor apenas penetra en el interior del problema. En definitiva, podemos decir que el libro constituye un manifiesto pacifista escrito con la mejor intención pero con escaso valor desde el punto de vista de la comprensión de los graves problemas políticos del mundo actual. M. MEDINA.

ALEXANDRE MARC: *L'Europe dans le monde.* Bibliotheque Politique et Economique. Payot, Paris, 1965; 238 págs.

Alexandre Marc, director del «Centre International de formation europeenne», hace en esta obra un manifiesto federalista. Sin ninguna clase de compromisos parte del federalismo puro, el de Proudhon, para recomendar su aplicación al proceso de integración europea. En el sistema federal ve la solución a dos grandes problemas de la Europa moderna: la masificación y la deshumanización de la ciudad moderna. De mano del sindicalismo, el federalismo permitiría una estructura política más flexible y democrática que devolviera a Europa el papel primordial que había desempeñado en el pasado en la política mundial, sin subordinación a los Estados Unidos ni a

la U. R. S. S., pero sin aceptar tampoco la «Europa de las patrias» y la hegemonía francesa que preconiza De Gaulle.

De lo que se ha expuesto se deduce el carácter más polémico que científico del libro de Marc, que pretende producir un impacto en la conciencia europea actual. Hay que notar, sin embargo, que el proceso de la integración europea por la vía funcionalista ha relegado los programas federalistas a un segundo plano. En su lugar, problemas más prácticos e inmediatos, como la transferencia de poderes a las autoridades supranacionales, han sido los que han venido preocupando a autores de la unidad europea.—M. MEDINA.

KARLHEINZ NEUNREITHER: *Das Europa der Sechs ohne Aussenpolitik*. Europäische Gegenwart. Westdeutscher Verlag. Colonia y Opladen. 1964; 191 págs.

Constituye la presente monografía un estudio de las relaciones exteriores de la Europa de los Seis. El Mercado Común fué concebido primordialmente como una forma de integrar a los seis países de Europa occidental que hoy lo constituyen, es decir, con miras de «política interior» europea. Ahora bien; una vez constituido se ha convertido en un poderoso factor en la política internacional. Hasta la fecha, si embargo, el Mercado Común no tiene una política exterior definida. El doctor Neunreither trata en esta monografía de los diferentes aspectos de la «política exterior» de la Comunidad, con miras a una mayor coherencia a este respecto.

Los aspectos que cubren la monografía son los siguientes: adhesión, asociación y acuerdos económicos, es decir, las diferentes formas de acuerdos especiales admitidos por el Tratado de la C. E. E. para relacionar a terceros Estados con la Comunidad; relaciones con los Estados Unidos; preferencias a los países africanos; relaciones con los países de «comer-

cio de Estados», o «bloqueo Oriental». Los últimos capítulos tratan de los instrumentos para la política exterior comunitaria (tarifas aduaneras, contingentes, créditos y bonificaciones fiscales), instituciones encargadas de la política exterior comunitaria, y posibilidades de extensión de cooperación del campo económico al político. En el último capítulo se recogen algunos documentos relevantes, como las disposiciones relativas a las relaciones exteriores en el programa de acción para la segunda etapa y las decisiones del Consejo de ministros sobre política comercial común.

El autor ha sabido combinar en la presente obra la sencillez de exposición con la solidez de contenido. El libro es, por tanto, útil y sugestivo. Para los menos familiarizados con el sistema de la C. E. E., constituye una magnífica introducción a la complejidad de sus problemas exteriores. Para el especialista el libro conserva su valor como instrumento para la sistematización de esa problemática.—M. MEDINA.

UMBERTO GORI: *L'università e la Comunità europea*. Pubblicazioni della Società Italiana per l'organizzazione internazionale. Encuesta efectuada por la S. I. O. I. por encargo de las Comunidades Europeas. Prólogo de Giuseppe Ermini. CEDAM. Padua, 1964; 188 págs.

Se recogen en esta obra los resultados de una encuesta efectuada por la Sociedad Italiana para la Organización Internacional, por encargo de las comunidades europeas, sobre la actitud del profesorado italiano ante el proceso de integración. Los profesores han expresado sus opiniones sobre la conveniencia de establecer cursos de organización internacional, sobre la misión de la Universidad con respecto al proceso de integración, la equivalencia de títulos aca-

démicos, la colaboración entre las Universidades europeas, etc. En general se aprecia el impacto del proceso comunitario en la Universidad italiana, que, lejos de aislarse en una torre de marfil, pretende aumentar su contribución al desarrollo comunitario.

Junto a las conclusiones generales, el libro contiene las tablas estadísticas de base, y en anexo, los cuestionarios, amén de una nota explicativa sobre el procedimiento seguido.—M. MEDINA.



ROBERT S. RANKIN y WINFRIED R. DALLMAYR: *Freedom and Emergency Powers in the Cold War*. Appleton-Century-Crofts. Nueva York, 1964; XV-277 págs.

La Constitución americana ha sido sometida a duras pruebas desde su formulación escrita en 1787. El ideario liberal que inspiró la Constitución a fines del siglo XVIII ha tenido que ser confrontado con realidades continuamente cambiantes, como la guerra civil, dos guerras mundiales y la gran crisis de 1929-1933. El juego del equilibrio de poderes, y sobre todo, la constante vigilancia del Tribunal Supremo han permitido mantener una debida proporción entre las exigencias del momento y la salvaguardia de las libertades individuales.

En los años posteriores a la segunda guerra mundial, sin embargo, las tensiones entre las exigencias de seguridad y los derechos individuales han alcanzado su punto álgido. Estados Unidos se ha convertido en líder de la mitad del mundo, en una confrontación internacional de grandes proporciones políticas, económicas y militares. Por otro lado, el aumento de población, el impresionante desarrollo de su economía y la agudización de ciertas tensiones interiores (conflictos laborales, cuestiones raciales) han ocasionado una mayor intervención del Gobierno en facetas reservadas con anterioridad a la iniciativa privada. El presente libro se ocupa de algunos aspectos de esta contrastación entre libertades fundamentales y Poder público; a saber: los poderes de la autoridad militar en tiempo de paz, los conflictos laborales y los conflictos raciales.

El pueblo norteamericano ha sido siempre muy refractario a la sumisión en medida alguna a autoridades militares en su vida civil. El «estado de guerra» es prácticamente desconocido al haber tenido la nación pocas guerras en su propio territorio (ninguna después de la guerra civil). Recientes avances en el sentido de conferir facultades a autoridades

militares en relación con la defensa civil en tiempo de paz (por ejemplo simulacros de ataque atómico) se han encontrado así con una viva repulsa de la opinión pública. Planteado el problema desde el punto de vista de la «necesidad», un profesor de la Universidad de Harvard, Charles Fairman, ha puntualizado atinadamente la cuestión: «Careciendo de toda preparación cuando se produjera el golpe, una Administración militar sería un mal menor; pero no creo que el mal menor se deba convertir en nuestra mejor solución a la hora de establecer un procedimiento normal y permanente.» Por el contrario, veía Fairman la necesidad de preparar a la Administración civil para la asunción de poderes extraordinarios en caso de emergencia, y este parecer ha influido en el desarrollo de los proyectos de legislación al respecto.

Desde el punto de vista laboral, las intervenciones del ejecutivo para impedir la prolongación de huelgas no siempre han encontrado la aprobación de los Tribunales. El intento de requisar de los altos hornos por el Presidente Truman en 1951 fué expresamente condenado por el Tribunal Supremo en el famoso caso *Youngstown Sheet and Tube Co. v. Sawyer*. Por otro lado, las facultades conferidas al ejecutivo por el Congreso en la ley Taft-Hartley son bastante limitadas. Por último, en el terreno de las cuestiones raciales, la intervención del Gobierno federal, incluso mediante la fuerza armada, en los Estados del Sur, parece imponerse como una exigencia, precisamente, de las propias libertades individuales.

En conclusión, no creen los autores que el sistema constitucional, con sus amplias garantías para la persona humana, sea incompatible con el mantenimiento de un régimen político progresi-

vo y en orden. El juego del equilibrio de poderes, la participación de la opinión pública, la vigilancia de los Tribunales,

deben hacer posible la compaginación de ambos elementos dentro del molde de la vieja Constitución.—M. MEDINA.

SIR MICHAEL WRIGHT: *Disarm and Verify. An Explanation of the Central Difficulties and of National Policies.* Chatto & Windus. Londres, 1964; 255 págs.

Sir Michael Wright ha sido delegado del Reino Unido en las diferentes conferencias sobre prohibición de pruebas nucleares y armamentos que han tenido lugar entre 1959 y 1963. El libro se propone describir los puntos principales sobre los que se centra la discusión en estas conferencias de desarme, al mismo tiempo que las posiciones que separan a unas potencias de otras y que impiden la celebración de acuerdos más comprensivos.

El capítulo primero constituye una especie de introducción general, con la descripción de las etapas que ha atravesado el problema del desarme desde la terminación de la segunda guerra mundial. El resto de la obra analiza en detalle los principales puntos litigiosos, el primero de los cuales es el del establecimiento de un sistema de controles (capítulos III y IV). El mantenimiento del equilibrio de fuerzas en un programa de reducción de armamentos constituye también un punto delicado. Por último, el establecimiento de un mecanismo de manteni-

miento de la paz que sea eficaz puede facilitar en gran medida la eliminación del arsenal mundial. La parte tercera de la obra (capítulo 9 a 13) se ocupa de los diferentes puntos de vista (americano, soviético y británico), así como de la importancia de los científicos en la solución del problema, mediante apertaciones destinadas, por ejemplo, a facilitar el sistema de control de armas atómicas. A la terminación se contiene una breve bibliografía, y las últimas cien páginas incluyen documentos relevantes como el acuerdo Zorin-McCoy y el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares.

La obra de Wright, por su limitada extensión y fácil exposición, resultará interesante para los estudiosos del problema del desarme, que se ha convertido hoy en un campo muy especializado, con cierto cuidado va deslindando los problemas, puntos en discusión y perspectivas nacionales. Los documentos recogidos en el apéndice son igualmente útiles a falta de otras referencias documentales de primera mano.—M. MEDINA.

AMITAI ETZIONI: *Les chemins de la paix. Vers une nouvelle stratégie.* Université libre de Bruxelles. Bruselas, 1964; 248 págs.

La bibliografía americana sobre obras de estrategia nuclear supera en importancia a la de cualquier otro país occidental. Lo cual es perfectamente comprensible por el simple hecho de que los Estados Unidos ocupan el primer lugar como potencia atómica. Ahora bien, dentro de este tipo de literatura se han marcado con toda claridad dos tendencias: por

un lado están las obras que en nombre de la objetividad científica parten de la deshumanización total de los problemas de la paz y de la guerra. Las cuestiones de la estrategia atómica se centran así al margen de todo orden de valoraciones y aspiraciones morales: de lo que se trata es de analizar rigurosamente el presente y de formular, a través de este

análisis, la conveniencia o no conveniencia de ciertas decisiones. Por otro lado, aparecen los trabajos presididos, en todo caso, por una instancia ética. En ellos el análisis sobre la decisión de atacar o no, de emplear o no las armas atómicas en una situación dada, tiene menos importancia que el estudiar los medios a fin de poder evitar decisiones de esa clase. Más que la investigación exhaustiva de los acontecimientos y de la deducción de ventajas o peligros que de ellos pudieran derivar, de lo que se trata es de modificar los propios acontecimientos. Bajo esta segunda orientación ha sido concebido el libro que comentamos.

El autor parte de la convicción de que una guerra atómica sería catastrófica. Esta toma de posición lleva implícita, aunque en el libro no se formule, la siguiente proposición: puesto que la guerra atómica sería catastrófica, de lo que se trata es de evitar la guerra, no de ganarla. En cierto modo es un ataque a la estrategia por la estrategia que aparece condenada a un sin sentido. Ahora bien; la eliminación de la guerra no puede quedar supeditada a una simple condenación romántica. Equivaldría a actuar desde lo que Weber llamaba «moral de la convicción» que carece de eficacia

real. Porque se trata de un problema acuciante hay que exigir lo que el mismo Weber denominaba «moral de la responsabilidad», esto es: no hay que proscribir utópicamente la guerra sino buscar progresivamente la creación de las condiciones objetivas para la paz. De esta forma la estrategia para la guerra se convierte en una estrategia para la paz.

Con lo expuesto se deduce el sentido y la orientación del libro que reseñamos. Bajo tres amplísimos epígrafes —«Las diferentes estrategias posibles para el Occidente», «Tres estrategias en materia de armamento» y «Una nueva estrategia política»— cuyos enunciados pudieran confundir un poco, lo que en realidad se busca son los medios y posibilidades para eludir la tensión bélica. Así se explica que, temas como el desarrollo económico en todos los países, o la democratización real del mundo, tenga en esta obra, en cuanto requisitos ineludibles para la paz, un desarrollo importante. No sería exagerado afirmar que este magnífico libro cuyos deseos y aspiraciones se vinculan al orden de valores y aspiraciones democráticos, constituye, si no un tratado sobre la democracia, sí un gran alegato a favor suyo. Alegato, por lo demás, montado en la más rigurosa deducción intelectual.—PEDRO DE VEGA.

CHRISTOPHER DAWSON: *El movimiento de la revolución mundial*. Editorial Hue-mul, S. A. Buenos Aires, 1963; 180 págs.

El criterio mantenido prácticamente hasta comienzos del presente siglo según el cual la historia europea se hacía equivar a la historia universal, estará hoy en día absolutamente superado. América, Asia y África juegan un papel, si no mayor, al menos tan importante como el de Europa en la evolución actual del mundo. Papel, como es obvio, que los historiadores no pueden ignorar. Ahora bien; este hecho ha dado lugar a dos

interpretaciones historiográficas distintas.

De una parte —es la tesis de Barra-clough, por ejemplo, en *History in a Changing World*— se estima que el ensanchamiento de la realidad histórica obliga no sólo a prestar atención a los acontecimientos de los nuevos continentes incorporados al presente histórico, sino además, a despojarse de la propia herencia histórico-cultural europea, en cuanto que ésta sólo serviría para crear prejuicios y

montar apriorísticas explicaciones de la causalidad histórica que nada tendrían que ver con las nuevas realidades.

Por otro lado se piensa que ha sido la exportación de los modelos científicos-culturales europeos quien, precisamente, ha colocado en el primer plano del quehacer mundial a otros continentes. Por esta razón, la historia universal deberá ser entendida como proyección de la propia herencia cultural de Europa.

Es en esta segunda línea de pensamiento donde habría que insertar el libro que comentamos. «Me parece imposible —dice su autor en la introducción— evitar la conclusión de que las nuevas Asia y África que emergen con tan revolucionaria repentinidad no representan sencillamente la reacción de la cultura asiática o africana contra la influencia de una civilización extraña, sino más bien la extensión de la civilización occidental y de la sociedad internacional de Occidente a un mundo extraeuropeo.» Y añade: «Si queremos comprender las raíces del conflicto y la fuente de los movimientos revolucionarios del cambio que está transformando y tal vez destruyendo al mundo, es a Europa, en el sentido tradicio-

nal, donde debemos volver la mirada».

Sobre estas bases se comprende perfectamente la arquitectura conceptual de la obra. Se trata, como reza su título, de describir con carácter unitario el movimiento de la revolución mundial desde sus orígenes escuetamente europeos hasta sus proyecciones universalistas actuales, tomando como hilo conductor el orden de valores y aspiraciones fijado por la propia evolución cultural europea. Para ello el autor comienza, en el primer capítulo, analizando el Renacimiento y la Reforma como expresión de la primera irrupción revolucionaria en la cultura occidental. En el segundo capítulo describe la vocación misionera de las ideologías occidentales y su difusión, para terminar, en el tercero y último, haciendo una semipatética y, a la vez, semiesperanzadora descripción de la situación actual del mundo.

Como puede observarse se trata de una obra de grandes pretensiones temáticas. Sin embargo, su estilo periodístico, su falta de sentido crítico y de rigor, hacen de ella una obra vulgar con continuas e irritantes concesiones al tópico. —PEDRO DE VEGA.

THOMAS PERRY THORNTON: *The World in Soviet Perspective*, Princeton University Press, Princeton, 1964; 355 págs.

El subtítulo de este libro explica que se trata de una recolección de ensayos escritos por escritores rusos sobre las regiones en desarrollo, precedidos de una introducción de Thomas P. Thornton que presenta con sobria parcialidad los problemas que con respecto al llamado Tercer Mundo han preocupado con mayor fuerza a los intelectuales soviéticos. La inquietud por el análisis de las condiciones objetivas del mundo subdesarrollado adopta, en opinión de Thornton, una visión realista a partir del XX Congreso del Partido Comunista. Es Kruschchev, en 1956, quien levanta las restric-

ciones stalinistas a la libertad de investigación científica sobre la base de la necesidad de tener una imagen exacta de la situación en las nuevas naciones a efectos de potenciar la acción política rusa. Es por ello, comenta Thornton, que si bien teóricamente en el análisis de las condiciones objetivas del Tercer Mundo la óptica económica debería primar sobre cualquier otra, es de hecho la perspectiva política la que domina en el enfoque de los problemas que ante la ortodoxia marxista presentan las situaciones inéditas de Tercer Mundo. La referencia clásica de los escritores rusos que tratan estos

temas es fundamentalmente Lenin, en sus consideraciones sobre el imperialismo como última etapa del capitalismo, y en relación con el análisis de las vinculaciones entre los países del Tercer Mundo y el sistema capitalista, que se define a sus ojos como de intención y realización neocolonialista. La situación de capitalismo de Estado, que parece institucionalizarse en un número creciente de estos países infradesarrollados, se considera por el intelectual ruso como una posición inestable y como una etapa necesariamente de transición, que se resolverá en favor del establecimiento de un sistema socialista en la medida en que logren liberarse económicamente del sistema capitalista en un proceso paralelo al de su independencia política. Particularmente interesante es el análisis que estos escritores soviéticos hacen de las estructuras de clase de estos países preindustriales. Es natural que las condiciones objetivas —los su-

puestos de base fáctica— les obliguen así a insistir en el examen del campesinado depauperado y del proletariado agrícola. La llamada «burguesía nacional» es considerada como una clase transitoria, progresista en cuanto se opone al imperialismo, pero reaccionaria en cuanto sus intereses de clase la oponen a la revolución social. Por supuesto que los escritores soviéticos perciben claramente que los esquemas clásicos sobre las estructuras de clase no son aplicables en una gran parte de este Tercer Mundo. Así sucede de forma muy clara en África subsahariana donde apenas tiene sentido la utilización de las categorías tradicionales.

El índice de los temas tratados se aplica geográficamente a Hispanoamérica, Próximo, Medio y Extremo Oriente y África. El tratamiento de estos problemas desde la perspectiva del escritor soviético contemporáneo descubre nuevas posibilidades de análisis y visión.—E. C.

HANS EDGAR JAHN: *Pommersche Passion*. Ernst Gerdes Verlag. Preetz/Holstein, 1964.

Pomerania era y es una amplia zona del Nordeste germano que desde hace setecientos años formaba parte del territorio alemán y que, a raíz de la segunda guerra mundial, fué adjudicada a la nueva Polonia a título de recompensa por las regiones que ésta tuvo que ceder a la Unión Soviética en su parte oriental de las fronteras de entre las dos grandes guerras. Y también ahí sucedieron aquellos hechos que a continuación serán conocidos en la literatura política como «expulsión» de la población alemana de sus antiguos hogares.

Se trata de la región situada allende la línea Oder y Neisse, hoy día la «frontera» entre Polonia y la Alemania de Pankow. La documentación que existe hasta ahora sobre este éxodo tan inhu-

mano confirma las pérdidas de medio millón de personas de Pomerania ocasionadas por la guerra, huida, deportación, expulsión y persecución. Los que lograron salvar su vida viven actualmente en Alemania oriental o en la República Federal. Y las cifras no son todavía completas.

Esta es la *Pasión pomeriana*. El libro recoge una serie de datos procedentes de diferentes documentos, con el fin de rellenar, en lo más posible, el cuadro trágico de los años 1945 hasta 1947-48. Sin embargo, hay que destacar las intenciones del autor, consistentes en contribuir a la superación del pasado europeo en virtud del principio de convivencia entre los pueblos.—S. GLEJBURA.

WOLFGANG WAGNER: *Génesis de la Línea Oder-Neisse*. Brentano. Stuttgart, 1964; VI-194 págs.

La época presente es el resultado de la segunda guerra mundial en relación, tanto con Europa como con el resto del mundo. Alemania es el centro de esta situación, ya que su división representa, al mismo tiempo, la división del mundo en dos grandes bloques políticos, económicos e ideológicos. Por ello, la frontera germano-polaca de Oder y Neisse seguirá siendo por mucho tiempo objeto de estudios, análisis científicos y contradicciones político-históricas.

Es la segunda edición en castellano. La primera se publicó en 1960. Poco después se agotó por completo y tuvo que procederse a una nueva edición —la presente—, que ha sido ampliada, sobre todo en la parte que trata de las Conferencias de Teherán y Potsdam. A pesar de ello, el fondo de la primera edición no ha sido alterado en absoluto, dada la rectitud de las tesis y de las argumentaciones del autor.

Quien quiera comprender la situación político-internacional de la segunda posguerra tendrá que estudiar, previamente, y a fondo, sus orígenes. Aquí están dichos orígenes, consistentes en el establecimiento arbitrario de una frontera que no tiene relación alguna con las

realidades históricas, económicas o políticas de la existencia europea.

El libro, de sumo interés para quienes no han abandonado las esperanzas de ver un mejor ordenamiento político y social en el mundo, contiene diez capítulos. Es preciso recoger su estructura: 1. Los fines perseguidos por Polonia (seguridad y grandeza). 2. La debilitación de Alemania como fin principal de sus enemigos. 3. La U. R. S. S. y Polonia desde 1939 hasta 1943. 4. La Conferencia de Teherán (el problema polaco..., el de Alemania... y el resultado). 5. La «historia interna» de Teherán. 6. El triunfo de Stalin y de su política respecto a Polonia.—7. La Europa central en los planes de los aliados durante el último año de la guerra. 8. La Conferencia de Yalta. 9. Hechos consumados. 10. La Conferencia de Potsdam y sus consecuencias.

Analizando todos los aspectos del origen de la *Línea Oder-Neisse*, hemos de decir que ésta no responde a la aplicación de los principios de autodeterminación, sino tan sólo a la tradicional política potencialista de algunas «grandes potencias». Y la línea Oder-Neisse es el resultado trágico de la política del siglo XIX.—S. GLEJDURA.

## PENSAMIENTO POLITICO

*Politique d'Aristote*. Presentada por RAYMOND WEIL. A. Colin. París, 1966; 256 páginas.

La editorial A. Colin viene editando en la colección «U» una serie de textos originales de interés indiscutible, dirigidos especialmente a los estudiantes. La presentación, la selección y las anotaciones que acompañan a los textos confieren a

la colección un gran valor didáctico. Así ocurre con esta edición de la obra aristotélica.

Aceptando la traducción francesa de J. Titeot (1962) —quien siguió el texto establecido en 1929 por O. INMISCI—

sin perjuicio en ocasiones de ligeras modificaciones, se agrupan por materias los textos principales del libro de Aristóteles. Para el estudiante es de gran utilidad especialmente en este caso, pues las diferencias que se aprecian en la redacción entre los diversos libros y la falta de acuerdo definitivo sobre el orden que les corresponde quedan muy atenuados. A cada materia precede una brevísima introducción del tema, redactada con claridad y precisión. Los pasajes difíciles o que requieren conocimientos históricos detallados se solucionan con notas a pie de página.

R. Weil ha distribuido las materias en siete capítulos, dentro de los cuales se incluyen distinciones secundarias. Así, el primer capítulo, titulado «Preliminares», se subdivide en seis apartados, dos referentes al método y los restantes a la formación de la ciudad.

El segundo, sobre «La economía», abarca trece apartados sobre la esclavitud

- tres -, la propiedad —dos—, el arte de adquirir —dos— y los restantes sobre la propiedad colectiva y la familia.

El ciudadano, la ciudad y el régimen —objeto del capítulo tercero—, agrupa en catorce párrafos textos aristotélicos sobre esas materias.

El cuarto capítulo se refiere al estudio de las seis constituciones (formas de gobierno) en nueve subtítulos, dividiéndose en doce el capítulo quinto acerca de la evolución, revolución y progreso y dedicándose el sexto a la ciudad ideal —ocho apartados— y el séptimo a las relaciones exteriores —cuatro apartados—.

Un índice cronológico y una referencia bibliográfica —de obras francesas principalmente— facilitan la orientación del lector interesado en estos temas.

Mención especial merece el breve estudio introductorio de Weil que sitúa en su contexto histórico la figura de Aristóteles y la elaboración de las ideas aristotélicas.—DALMACIO NEGRO.

A. J. FESTUGIERE, O. P.: *Epicurus and His Gods*. Oxford. 100 págs.

El hombre griego no es feliz. Este pensamiento es expresado y estudiado por un gran número de autores griegos. Mas la acción de éstos no va a convertirse en una lamentación y aceptación de este estado de infelicidad, sino que pretenderán con ahínco forjar la felicidad.

Según el epicureísmo, son el deseo y el temor los que impiden que el hombre alcance la felicidad. El primero, porque se nos hace infinito, y el segundo, porque arrebatada la paz del entendimiento. Apartados los dos, el hombre es libre. En el desarrollo vital no aparecerán las

funciones públicas o políticas, y el epicureísta vivirá apartado de la ciudad.

A. J. Festugiere expone en su estudio sobre la persona de Epicuro, amistades y religión. Epicuro es uno de los hombres griegos que llegan a nosotros con una mayor claridad y el autor lo presenta llena de gentileza, caballería y simpatía. Finalmente; al desarrollar el estudio de las religiones, nos da una visión de la religión de los dioses cívicos y la del Dios de los sabios. —EUSEBIO JAIME BONEU HARRÍ.

JACK LIVELY: *The Works of Joseph de Maistre*. Allen & Unwin. Londres, 1965; 303 págs.

Se trata de una selección de textos de las obras más importantes del pensador tradicionalista francés. Estas son las fa-

mesas *Consideraciones sobre Francia*, el *Estudio sobre la soberanía*, el escrito *Sobre el Papa*, el *Ensayo sobre el principio*

*generativo de las constituciones políticas*, los *Diálogos de San Petersburgo* y el *Espíritu de los sacrificios*. Gran parte, pues, de los textos seleccionados se traducen por primera vez al inglés.

El criterio de selección ha sido preferir, de cada una de las obras citadas, aquellos aspectos que exponen los conceptos e ideas fundamentales del místico francmasón y sobre los cuales desarrolla sus doctrinas políticas.

La edición está avalorada con un importante prólogo introductorio del profesor Lively, que es un estudio penetrante del pensamiento de De Maistre. Para Lively, no hay duda de que el desaterrado saboyano fué un reaccionario. «En la feroz y mordaz ironía de sus libros incorpora todo el odio del solitario —tuvo que abandonar a su esposa e hijos durante veinte años— y desposeído hacia los autores de sus sufrimientos.»

Sin embargo su pensamiento, vigoroso, aunque falaz, ha sido interpretado diversamente. Algunos ven en él al expositor de una ciencia social realista frente al apriorismo de la Ilustración. Otros, al campeón de la autoridad eclesiástica y civil frente a los excesos de la revolu-

ción, y otros al iniciador de la «tradicción» fascista. «Todas estas ideas pueden deducirse ciertamente de sus escritos y, a fin de cuentas, expresa cada una de ellas una verdad parcial.»

La introducción se estructura con una breve nota biográfica y una referencia a las interpretaciones indicadas, sus relaciones con la Ilustración, su concepción de la naturaleza humana, ciertamente pesimista, la idea de la «voz divina de la historia» agudamente comparada con el pensamiento similar de Burke, el problema del mal, el sistema político. «Su interés real no fué la maquinaria del gobierno, sino las relaciones del individuo con el Estado y, su último propósito fué destruir toda dependencia individual identificando el Estado con Dios y transformando una política necesariamente cualificada en un imperativo y en una obligación religiosa ilimitada.» Para Maistre «el poder mismo, aun cuando esté simbolizado por el ejecutor en la forma más cruda, es santo». Termina la introducción con una comparación entre el pensamiento revolucionario y el reaccionario. D. NEGRO.

LUCIO LEVI: *Alexander Hamilton e il federalismo americano*. Publicaciones del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín. Ediciones Giappichelli. Turín, 1965; 280 págs.

El presente estudio, dedicado a uno de los «acontecimientos» políticos más importantes de la cultura europea (aunque su localización se fuera al otro lado del Atlántico), viene avalado por unos cuantos nombres de prestigio entre los cuales están los de la Fundación Rockefeller y el de la propia Universidad de Turín. El tema está centrado alrededor del último cuarto del siglo XVIII, decisivo en tantos aspectos para la historia europea y americana. El autor se ha adentrado en el estudio de esos años, siguiendo la trayectoria humana y po-

lítica (especialmente esta última) de uno de los personajes más activos de la Revolución americana: Alexander Hamilton. El es uno de los primeros inmigrantes ilustres y afortunados de la gran federación norteamericana. Un hombre ambicioso, inteligente, con una evidente claridad de juicio para enfrentarse con la realidad política en la que le tocó vivir, donde supo desempeñar un airoso papel y labrar al mismo tiempo ese deseado porvenir de todo inmigrante: integrarse, del mejor modo posible, en la sociedad del país de adopción. Hamilton supo



interpretar con justeza las necesidades de la que él preveía floreciente federación, y sirvió estas necesidades con sus buenas dotes de organizador y una buena dosis de clarividencia en materia económica y política, dentro de un estilo de gobernante que se asemeja en muchos puntos al que ahora mismo imponen las exigencias del momento histórico actual.

Un importante capítulo del libro (quizá el desarrollado con más fortuna por el autor) está dedicado a la aportación de Hamilton a la teoría política, fundamentalmente a través de una serie de ensayos que, junto con ciertas aportaciones de Madison y John Jay, formaron una colección aparecida con el nombre de «El Federalista». Aunque se trata de una obra destinada en principio a la propaganda de las ideas de aquellos grupos que mantenían una postura favorable a la unificación (frente a las corrientes particularistas), su valor científico es considerable y el autor ha sabido ponerlo de manifiesto.

Es más interesante, para la comprensión del proceso que llevó a las trece ex colonias, recientemente emancipadas, a

convertirse en la federación de los Estados Unidos, fijar la atención en las observaciones dedicadas en este libro a las diversas fuerzas económicas y sociales que constituyeron la base, tanto del movimiento unitario como del particularista: en general las clases rurales y aquellos hombres políticos surgidos en el ámbito de las instituciones estatales fueron los más decididos a conservar el *statu quo* de la Confederación, mientras que los profesionales, los comerciantes y los industriales del norte, necesitados de mayores libertades de tráfico que las que permitían los estrechos límites estatales, apoyaron decididamente a los políticos partidarios de la federación (surgidos en su mayoría dentro de los organismos que, en ocasión de la guerra contra Gran Bretaña, condujeron la lucha y con ella las aspiraciones que eran comunes a todos los Estados de la Confederación).

Para todos los interesados en conocer la génesis de esa obra política que fué la federación de los Estados Unidos, el presente libro tiene un interés indudable.—MARIO TRINIDAD SÁNCHEZ.

PAUL GUICHONET: *Mussolini et le fascisme*. P. U. F. Que sais-je? París, 1966; 125 págs.

La bibliografía sobre el fascismo resulta a estas alturas tan amplia como desigual. Parece corresponder a los anglosajones el primer puesto en la bibliografía sobre el tema, situándose los franceses a bastante distancia en sus aportaciones al esclarecimiento del fenómeno. De ahí el interés del libro de Guichonet que, pese a sus limitaciones, puede servir de recordatorio de un fenómeno histórico que acaparó la atención del mundo occidental durante un cuarto de este siglo y del que aún quedan en él residuos importantes.

Con alguna frecuencia los historiadores del fascismo han definido sus orígenes

ideológicamente, sea desde la plataforma liberal o desde la marxista, para exponer una explicación clave y exclusiva. Se ha insistido así en la importancia del coeficiente personal del superhombre providencial, se ha subrayado el carácter fundamental de los factores socioeconómicos, o se ha analizado, desde una perspectiva fenomenológica la función última que la angustia y el miedo de una clase social amenazada desempeñó en el surgimiento y desarrollo del fascismo.

Guichonet se ha propuesto en este trabajo ofrecer una explicación histórica en la que diversos elementos se han ido constituyendo desde 1861 para deter-

minar la aparición del fenómeno fascista. Ciertamente que no ha progresado mucho por ese camino, que, sin embargo, puede resultar útil para otras investigaciones.

En cualquier caso conviene destacar la objetividad con que Guichonet ha afrontado el problema, dejando claramente descritos algunos de los rasgos fundamentales del fascismo mussoliniano, que cons-

tituyen otras tantas lecciones de lo que debe evitarse. En primer lugar, que la desideologización ha conducido históricamente al autoritarismo y del autoritarismo al totalitarismo. En segundo lugar que la concentración del poder en manos de una persona políticamente irresponsable condujo a Italia a la aventura, la guerra y el caos.--]. S. O.

S. V. UTECHIN: *Russian Political Thought*. J. M. Dent & Sons. Londres, 1964; XVI-320 págs.

Esta concisa historia del pensamiento político ruso es una aportación más al conocimiento del misterio que en la actualidad nos rodea en forma del llamado «marxismo-leninismo». Por ello es preciso conocer antes de emprender nada de conocer a Rusia.

Por muy breve que fuere el presente libro, el lector ha de tener en cuenta la contradictoriedad de las amplitudes en el pensamiento del elemento ruso a través de la Historia; además, hay que objetar que los pueblos no rusos del actual Imperio soviético sean rusos, ni antes, ni ahora, ni después. Porque el monopolio de conocimientos sobre lo que hoy día es la Unión Soviética (= Rusia soviética, simplemente, según algunos) no puede corresponder a una persona, por muy anticomunista que fuere, que no dice toda la verdad. Este es el punto

de arranque para no equivocarse demasiado al estudiar el «pensamiento político ruso», tal como lo presenta Utechin.

El estudio del autor se extiende al período del siglo IX hasta Irsuchov. En este sentido el interesado encontrará fuentes muy útiles para una orientación investigadora. Llegará, probablemente, a la conclusión de que el pensamiento político ruso no es ni oriental ni occidental propiamente dicho, sino más bien algo que no tiene nada que ver con ninguna forma de pensamiento que se ha dado en la Historia. Por eso será «ruso» —y es una advertencia—. Hay que ser cauteloso para no caer otra vez en errores. Anarquismo, radicalismo, socialismo revolucionario, comunismo y un mesianismo injustificado son el contenido de la famosa «alma rusa», buena y cruel a la vez.—S. GLEJURA.

FERNANDO MARTÍNEZ PAZ: *Maritain, política e ideología (Revolución cristiana en Argentina)*. Editorial Nahuel. Buenos Aires, 1966; pág. 170.

El pensamiento social y político de Jacques Maritain, sin lugar a dudas constituye uno de los intentos teóricos más significativos del pensamiento católico por «ubicarse» en el marco de la sociedad occidental del siglo XX. La proyección del mismo en Argentina, a su vez, constituye uno de los elementos más signifi-

cativos para entender el desarrollo de las ideas políticas en Argentina después de la tercera década del presente siglo. El trabajo de Martínez Paz —hecho con una gran seriedad y precisión histórica y conceptual— busca destacar, precisamente, estos aspectos del pensamiento de Jacques Maritain, es decir, la importancia del

mismo como una forma «actualizada» de filosofía y práctica social y política del pensamiento católico, especialmente en Francia, y lo decisivo que ha sido el mismo en las «decisiones» del pensamiento católico en Argentina ante las urgencias que plantearon los acontecimientos mundiales a partir del año 1930. Importante de destacar en este libro es el hecho de que el drama de la historia moderna ha constituido el factor que ha «incentivado» la actualización del pensamiento católico, a los fines de que, sin perder el punto de apoyo de la fe católica, aparezca el mismo como «teórica y prácticamente» posible para solucionar los problemas políticos y sociales de nuestro tiempo. La dualidad filosófica y práctica del pensamiento de Maritain ha sido uno de los factores más decisivos de la «vigencia» del mismo como una forma «moderna» (ni anti-moderno, ni ultra-moderno) de pensamiento social cristiano. El libro se propone considerar el pensamiento social de Maritain como un pensamiento ortodoxamente católico y como un pensamiento ortodoxamente moderno. Esta idea de «moderno» se encuentra definido por la respuesta posible a las «urgencias» de la Historia del presente siglo, sin «románticas recurrencias al pasado» y sin «pesimistas visiones del futuro». Se trata de una historia del presente como resultado de las posibilidades teóricas del pensamiento católico y de las posibilidades prácticas de la realidad socio-cultural, dadas en Occidente. Martínez Paz se acerca a la temática siguiendo el «itinerario vivo» (o viviente) del pensamiento de Maritain «a través de sus principales ideas-fuerzas» como respuesta a las urgencias del «momento histórico en el que adquirieron mayor relieve». Con ello deja de lado, como camino de acceso al pensamiento de Maritain, el desarrollo de su filosofía social y política. El planteo original constituye, sin lugar a dudas, uno de los aciertos más nota-

bles del libro, ya que permite la comprensión del pensamiento de Maritain dentro del marco de la sociedad pluralista y democrática mundial después de la segunda guerra mundial, como asentado en el contexto histórico que le llevó a formular estas ideas. El itinerario del pensamiento social de Maritain lo fija Martínez Paz en cuatro etapas fundamentales, las que desarrolla luego de «explicar» —con una gran ubicación teórica e histórica— dos momentos en la elaboración de ese pensamiento que definen a Maritain, no sólo intelectualmente sino —y fundamentalmente— como una experiencia vital del hombre cristiano en busca de la Verdad. El primer momento está presidido por una idea general racional que se orienta en «la inteligencia y la fe» a través de las influencias de Leon Bloy y de Santo Tomás; el segundo momento está presidido por una idea moderna y «viviente» del tomismo a través de la unión de la especulación filosófica y la angustia de la vida moderna. «En la consideración de esos dos momentos, es decir, la referencia a aspectos biográficos y vitales en el primero y las referencias al tomismo viviente después, así como su proyección en Argentina, sólo han sido incorporadas para mostrar la continuidad del itinerario y poder explicar mejor las tendencias y el sentido que tendrán más tarde en su pensamiento social». El «itinerario», estrictamente hablando, comienza, en el pensamiento de Maritain, con la crisis de la «acción francesa», ya que en ese momento comienza a delinearse los presupuestos de una «política integralmente cristiana». Así se fija la primera etapa. La segunda se caracteriza por la búsqueda de un «nuevo humanismo», una nueva forma de realización de la cristiandad (quizá en una recurrencia al cristianismo primitivo) y se ubica, en general, en la tercera década del presente siglo. Luego de un análisis conciso e his-

tórico, de la proyección del pensamiento de Maritain en Argentina ante decisiones que debe tomar ante las urgencias de la situación mundial, el autor desarrolla la tercera etapa de ese itinerario que se caracteriza por una prédica de la libertad y la democracia como valores actualizables (y rescatables) del pensamiento cristiano. La cuarta y última etapa de ese itinerario, según el autor, se caracteriza por la inquietud sobre la paz mundial, por la afirmación de los principios de la justicia, por la búsqueda de una organización de la sociedad pluralista y democrática a escala mundial y por la afirmación de la libre decisión de los pueblos en la vida democrática de una «nueva cristiandad». En haber destacado la «fuerza» de la personalidad espiritual de Maritain como un elemento clave en la comprensión de su pensamiento social y político, se encuentra uno de los méritos más significativos del libro que comentamos, ya que define el pensamiento, desde esa personalidad, «frente» a los reclamos de la Historia contemporánea y, con ello, elabora las bases de un «estilo político» bastante original en el pensamiento católico. Pero, y desde una perspectiva argentina, conviene destacar que el autor, con gran agudeza, ha visto el pensamiento de Maritain «desde» Argentina, es decir, desde su proyección en Argentina; con ello, si bien se limitó el análisis del pensamiento de Maritain, se logró una «contribución» original para iluminar uno de los pensamientos cató-

licos político-sociales más significativos del presente siglo. Y esto no es otra cosa que un intento de «actualización» del pensamiento social católico. Considerado el libro en general, en base a las tesis sostenidas y al desarrollo y fundamentación de las mismas, podemos decir lo siguiente: a) Las proposiciones que se sostienen y la tesis que las justifica están presentadas en tal forma que muestran una gran «originalidad» en el planteo del pensamiento de Maritain. b) Las proposiciones que se manejan en el libro constituyen los elementos claves del pensamiento social y político de Maritain, los cuales —ante el camino de acceso elegido cobran una inusitada «lucidez». c) La bibliografía manejada se presenta como completa, tanto en lo que se refiere a las obras de Maritain como a las obras sobre Maritain. d) La forma sintética en que ha sido presentado el libro, dada la amplitud de la temática elegida, constituye además de su originalidad, un punto de apoyo para trabajos posteriores sobre el pensamiento de Maritain. e) El planteo general del tema ha sido desarrollado en forma muy acertada y con una gran noción del autor para ubicarse en el «ma-remagnum» anecdótico de la Historia contemporánea, de tal suerte que le «ubica» a Maritain dentro de un marco teórico e histórico selectivo, decisivo y fundamental. Se trata de un libro hecho con «amor» que vale la pena leer en el momento presente.—JUAN CARLOS AGULLA.

#### PROBLEMAS DEL MARXISMO Y COMUNISMO

ROGER MORGAN: *The german social democrats and the First International 1864-1872*. Cambridge University Press, 1965; XVI+280 págs.

Los socialdemócratas alemanes, que a mediados del siglo XIX eran todavía un grupo insignificante, se convierten en

el último tercio del siglo en una de las fuerzas políticas más importantes del II Reich. Bismarck mismo se alarma

por «la difusión de las teorías socialistas entre las masas» estimándolas como una «amenaza al orden existente en la sociedad y del Estado». Y esto a pesar de que los socialdemócratas alemanes estaban profundamente divididos entre el *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* fundado por Lasalle en 1863 y el *Sozial-Demokratische Arbeiterpartei* fundado en 1869 en el Congreso de Eisenach y dirigido por Liebknecht y Bebel.

Roger Morgan ha hecho en este libro un minucioso análisis de la evolución de estas dos facciones rivales, que no habían de unirse hasta 1875, estudiando en especial el tema de la influencia en los partidos socialistas alemanes de la Internacional fundada en 1864. Era lógico que los alemanes exilados que dirigían la In-

ternacional como Marx y Becker, trataran de influir en Alemania. Este influjo es, sin embargo, muy reducido, pues los socialistas alemanes estaban preocupados primariamente por los problemas internos y muy en especial por el de la unificación alemana acerca del cual mantenían puntos de vista diferentes.

Morgan concluye señalando que la influencia de la Internacional radica, sobre todo, en cuatro ideas fundamentales: el internacionalismo, la conciencia de clase, la política socialista y la filosofía marxista.

La obra está enriquecida por varios apéndices y una completa bibliografía. Se trata, en suma, de un libro indispensable para el estudio del socialismo alemán.—A. M. A.

BERTRAM D. WOLFE: *Marxism, 100 Years in the Life of a Doctrine*. The Dial Press. Nueva York, 1965; XXIII-404 págs.

El marxismo sería una doctrina que en el curso de los primeros cien años de su existencia llegara, sin querer, a ser objeto de grandes divergencias entre los propios marxistas: 1. Los marxistas occidentales no comparten la interpretación de esta doctrina dada por los Soviets o por los chinos. 2. Los Soviets, por su parte, no aceptan argumentaciones ni occidentales ni chinas. 3. Los chinos, a su vez, combaten el marxismo, tanto occidental como ruso-soviético. 4. Y los «marxistas» del «Tercer mundo» (= Asia, Africa e Iberoamérica) creen haber encontrado un nuevo camino de interpretación y aplicación de las ideas de Carlos Marx. Es difícil, pues, hablar del «marxismo» si disponemos ya de por lo menos cuatro «marxismos».

Autor de *Three Who Made a Revolution*, Bertram D. Wolfe conduce esta vez al lector hacia un examen detenido

de los problemas que en sí engendraría el marxismo: nacionalismo o internacionalismo, defensismo, defectismo o pacifismo, la Comuna de París como una Revolución ambigua, democracia o dictadura, el error en la fundación (I, II y III Internacional), o la cuestión de la utopía.

El cisma actual dentro del marxismo significa que éste, como doctrina, siempre ha sido ambiguo, y por lo tanto, revolucionario, «adaptable a cualquier circunstancia del lugar y del tiempo». En efecto, en eso consiste la vulnerabilidad del marxismo, y su naturaleza se basa en la parte negativa de la historia y del proceso social del hombre. Recomendamos la presente obra, sobre todo a los románticos políticos; puede que saquen alguna conclusión positiva para sus aspiraciones como seres sociales.—S. GLEJEURA.

JOHN C. CLEWS: *Communist Propaganda Techniques*. Methuen. Londres, 1964; X-326 págs.

Cuando los Soviets hablan del Occidente, siempre se refieren, en una u otra forma, sobre todo políticamente, a que todo lo que proceda de este lado del telón de acero no es más que propaganda. Con ello termina el asunto. Sin embargo, cuando aquí, en los países occidentales, e incluso «neutralistas», decimos que tal o cual argumentación soviética es pura propaganda, el hombre de la calle empieza a sospechar de la veracidad de la argumentación proporcionada, por muy documentada que fuere. Este es el fondo de la problemática. No interesa, generalmente, el contenido, sino tan sólo la forma de argüir. Los Soviets lo han comprendido mejor que nosotros. Han inventado nuevas técnicas de propaganda a su favor, aunque estas «nuevas técnicas» no son sino una reproducción de los métodos clásicos de ganarse la opinión «pública». Los Soviets no han inventado nada. Se sirven, simplemente, de la técnica occidental, «capitalista, burguesa, imperialista, explotadora», para ir comunizando al mundo en virtud de una «coexistencia pacífica». Hoy día ya se llama «la coexistencia entre el capitalismo y el socialismo». Se trata, al parecer, de un asunto bien concreto...

Lo cierto es que hasta hace poco el mundo como tal rehusa tomar nota de la existencia del comunismo. Sobre todo en su negación del hombre como ser social, racional y religioso. Hasta que llegara la segunda guerra mundial, seguida de «una guerra fría» (a partir de 1948-49), en sus más diferentes formas de conflictos bélicos (Corea, Indochina, Congo, Cuba, Vietnam), y actualmente teniendo que afrontarse —el Kremlin— con la rebeldía albanesa y chino-comunista. A pesar de ello, la técnica propagandística ruso-soviética y comunis-

ta intenta imponerse en el mundo empleando los clásicos métodos de promesas para el «proletariado internacional».

Si queremos combatir al comunismo, tenemos que conocerlo. Su naturaleza es más complicada de lo que pudiéramos suponer. Esta será la razón de por qué los comunistas soviéticos se comportan tan arrogantemente con todos aquellos que se atreven a no aceptar sus fracasadas profecías...

La propaganda comunista se inspira en ciertos principios teóricos (marxistas) y al mismo tiempo en determinadas directrices de acción inmediata (leninismo), tomando como punto de partida las experiencias «capitalistas, liberales y burguesas» para ir desorientando la opinión pública mundial con el fin de conquistarla para los fines perseguidos por el Kremlin. En este sentido recomendamos al lector que estudie, y al mismo tiempo confronte, los siguientes aspectos de la propaganda comunista: 1. Sus pretensiones mundiales. 2. Sus formas de autopurga, cambio y eternas transformaciones conforme a las circunstancias de un lugar y de un momento determinados. 3. Los años sesenta de este siglo. 4. Un caso histórico de la propaganda comunista: guerra bacteriológica —clásico ejemplo de las mentiras soviéticas—. En efecto.

Con eso queda dicho todo. Recomendamos el presente libro a cuantos se interesen por la verdad. Aparte, el libro está dedicado a la memoria del asesinado Presidente norteamericano John F. Kennedy. ¿Por qué, entonces, los comunistas evocan (constantemente) el nombre de John F. Kennedy como protagonista de la coexistencia pacífica entre Este y Oeste? ¿Por ser católico y de origen irlandés, o simplemente por ser dema-

siado joven y (además) norteamericano? ¿O porque su esposa era de origen francés? Son preguntas que el lector debería presentarse a sí mismo una vez es-

tudiada la presente obra. Luego afirmamos que Lenin había dicho (y decretado «democráticamente») que la «religión es el opio...».—S. GLEJDURA.

FREDERICK C. BARGHOORN: *Soviet foreign propaganda*. Princeton University Press. 1964; IX+329 págs.

Barghoorn es un buen conocedor de los problemas soviéticos —un «soviétólogo» como se les llama ahora— que además ha realizado varios viajes a la U. R. S. S. con lo que ha tenido oportunidad de constatar directamente, con la realidad, sus investigaciones. Precisamente en el viaje que hizo a finales de 1963 —cuando el estudio que ahora publica ya estaba ultimado— fué detenido por la policía soviética bajo la acusación de espionaje.

*Soviet foreign propaganda* es seguramente el estudio más completo sobre la propaganda política soviética que se ha publicado hasta el momento. Barghoorn comienza estudiando la doctrina soviética sobre el uso de la propaganda que se remonta a Lenin y analiza la evolución de esta doctrina que se caracteriza por la progresiva flexibilización con el consiguiente aumento de eficacia. Los diferentes tópicos utilizados por los comunistas, las distintas estrategias o líneas propagandistas que han ido adoptándose en consonancia con los cambios de la si-

tuación internacional, son examinados a lo largo del libro. Capítulos especiales se dedican al estudio de la paz y la guerra, el nacionalismo y la sociedad soviética como temas propagandísticos. Más adelante se ocupa Barghoorn de la técnica, la organización y los medios de la propaganda soviética.

El capítulo final está destinado a discutir la efectividad y las limitaciones de la propaganda soviética. Barghoorn ha hecho aquí un ponderado análisis de este fundamental aspecto. «El instrumento más importante del mundo libre es la lucha contra la propaganda comunista, no es en absoluto la propaganda o la contra propaganda, sino una serie de programas destinados a mitigar o eliminar las condiciones que fomentan la susceptibilidad a la propaganda soviética.»

Esta afirmación muestra la amplia perspectiva desde la que el autor se ha planteado el estudio de esta relevante cuestión.—A. M. A.

#### PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO

KARL W. DEUTSCH y WILLIAM J. FOLTZ (Eds.): *Nation-Building*. Atherton Press. Nueva York, 1963; 167 págs.

La formación del Estado nacional en los países que han adquirido la independencia en los últimos años es un problema al que la ciencia política norteamericana viene dedicando considerable atención. El presente volumen recoge

una serie de trabajos centrados en este tema, bajo la dirección de Karl Deutsch y William Foltz. Deutsch y Foltz se ocupan, respectivamente, del capítulo introductorio y del capítulo de conclusiones. Los restantes trabajos se pueden agru-

par en dos grupos: tres de carácter general y cuatro que llevan a cabo estudios especializados por zonas.

Joseph Strayer, Carl J. Friedrich y Hermann Weilenmann discuten los aspectos más generales de la formación de la nacionalidad. Mientras que Strayer, partiendo del modelo de los Estados europeos cree preciso que exista un grado elevado de coherencia, y esto no parece posible sino después de un cierto período de tiempo, Friedrich cree necesario, por el contrario, dar una definición de «nación» mucho menos exigente, y estima que la misma aportación de los Estados europeos a las nuevas naciones debe evitar a éstas muchos pasos en falso que llevaron a Europa a las más profundas crisis, en una historia continuada de guerras civiles e internacionales. Weilenmann pone de relieve el carácter histórico del concepto de Estado. Mientras el Estado nacional europeo se construyó como proceso dinástico, independientemente de la voluntad popular y de la conciencia nacional, la Revolución francesa provocó una profunda transformación en el concepto de nación.

Los estudios especiales sobre la integración nacional se dedican a los Estados Unidos, la América latina, África y Asia. El estudio sobre la integración de los Estados Unidos en la fase anterior a la independencia y en los primeros años de la revolución americana de Richard L. Merritt, atribuye el proceso de formación de un espíritu nacional al desarrollo de las comunicaciones y contactos entre las colonias americanas. La debilidad de los procesos de integración nacional en América latina se debe, según Robert E. Scott, a la ausencia de enemigos exteriores; el aislamiento de la mayor parte de la América latina con respecto al

resto del mundo, la magnitud de las barreras geográficas entre los mismos países americanos, la amplitud del territorio y la relativa escasez de población han provocado en la América latina una ausencia general de guerras exteriores, y ésta sería la razón de esa débil integración nacional que caracteriza a los países hispánicos de Ultramar.

Rupert Emerson estudia los problemas de la integración nacional en África. Las tradiciones tribalistas no han sido un fundamento bueno para el desarrollo del proceso de integración nacional. Por el contrario, han sido los países europeos los que han fijado las fronteras nacionales, las lenguas y la primera maquinaria organizatoria. Concedida la independencia, el partido único o predominante, con ideología heredada de Europa, ha sido el instrumento de la integración nacional.

David A. Wilson se fija en el fenómeno de la guerra revolucionaria como elemento determinante de la integración nacional en Asia. La estructura tradicional de los países asiáticos es rural, con una *élite* gobernante algo distanciada. Cuando la estructura social y administrativa de esos países entra en crisis, el comunismo ha sabido proporcionar a las masas rurales la organización necesaria para derrocar el antiguo régimen y sustituirlo por una nueva estructura.

En definitiva, los estudios sobre integración nacional, a la vista de los nuevos desarrollos de la nacionalidad en el Tercer Mundo se caracterizan por una cierta perplejidad. En los nuevos Estados faltan la tradición, lengua, raza o religión común y distintiva que caracterizaba a los Estados nacionales de Europa. Sin embargo, los nuevos Estados son una realidad, y esto obliga a replantearse todo el problema de la formación de la nacionalidad.—M. MEDINA.



J. B. KELLY: *Eastern Arabian Frontiers*. Frederick A. Praeger. Nueva York-Londres. 1964; 319 págs.

Para la opinión pública mundial la disputa realtiva a las fronteras orientales y meridionales de la Arabia Saudita es un supuesto de enfrentamiento de colonialismo (Inglaterra y sus compañías petroleras) y anticolonialismo (las pretensiones de unificación de los pueblos árabes). El autor de esta obra, recogiendo el punto de vista oficial británico, sostiene, por el contrario, que se trata de una cuestión en la que se enfrentan tribus árabes y sus gobernantes, hundiendo el problema sus raíces en la historia de la península arábiga, desde el siglo XVIII. Durante este período, los dirigentes *wahabbitas* (movimiento de reforma religiosa musulmán), es decir, la dinastía de los Sauds, han aspirado a una expansión continuada en la península arábiga, con diferentes alternativas de flujo y reflujo. Desde principios de siglo se advierte un proceso de ininterrumpido crecimiento del *wahabbismo*. En 1902, Ibn Saúd vuelve de su exilio en *Kuwait* para reconquistar Riyadh, la capital del Najd y cuna de su dinastía. Una serie de anexiones posteriores (Hasa, Hedjaz y territorios fronterizos), le permite marginalizar los territorios orientales y meridionales: Yata, Costa Trucial, Moscate y Omán, Hadramaut, Adén y Yemen. En la mayor parte de estos territorios, el protectorado británico ha supuesto un freno a la expansión saudita. En Yemen, el conflicto sobre la forma de gobierno ha permitido

su infiltración, pero con el surgimiento de un nuevo enemigo, Egipto.

Con respecto, específicamente a la Arabia Oriental, las reclamaciones sauditas disminuirían considerablemente el territorio de Qatar y amenazaría la propia existencia del jeicato de Abu-Dhabi. Ambas zonas son muy ricas en petróleo, y el enfrentamiento de soberanías va acompañado de un conflicto de intereses petroleros: americanos (Arauco) y británicos (Petroleum Development y D'Arcy Exploration). Desde el punto de vista jurídico-internacional, la cuestión fundamental es la de decidir si estos dirigentes musulmanes menores (jeques, en su mayoría), cuentan con una soberanía diferenciada de la del Rey de la Arabia Saudita, cosa que los ingleses afirman, y en la que basan su presencia en la región. El hecho de que los propios wahabbitas hayan sido en el pasado sólo una tribu entre otras, y no obstante sus aspiraciones expansionistas, complica la situación. La ideología anticolonialista, por otro lado ve en el reconocimiento de soberanía a estas entidades políticas menores una forma de mantenimiento del control europeo. Aunque el libro de Kelly ha de estimarse favorable al punto de vista británico, su detenida exposición de la cuestión resulta útil para el entendimiento del conflicto que es hoy generalmente denominado como litigio de los Oasis de Buraimi.—M. MEDINA.

ABDOULAYE BARA DIOP: *Société Toucouleur et Migration. L'immigration toucouleur a Dakar*. Université de Dakar. Institute Français d'Afrique Noire. Initiations et Etudes, núm. XVIII. Dakar, 1963; 232 págs.+2 mapas.

Este estudio-encuesta de la migración de las zonas ribereñas del río Senegal a la ciudad de Dakar es una muestra más del problema mundial del éxodo ru-

ral, expresión del fenómeno inverso, hasta generaciones recientes, de las colonizaciones o expansiones humanas hacia nuevas tierras. Ciertamente se captan y ana-

bizan las peculiares circunstancias de estructuras sociales en las zonas de partida y en la ciudad de llegada, pero esencialmente presenta las múltiples causas que se repiten por doquier, de las cuales la destacada es la sobrepoblación «relativa» en la zona de salida y la real o ilusoria búrqueda de trabajo en las ciudades.

Al propio tiempo, ante el hacinamiento o frustración en la ciudad, surge en el Senegal, como por doquier, la proyección de planes de colonización agraria en las tierras del éxodo para aminorar o retener la población huyente; si bien la estructura por edades, muy aminorada en las aptas para el trabajo, los capitales necesarios, los futuros imprecisos mercados e incluso las lentitudes o dificultades jurídico-sociales de la tenencia de las tierras y de las estructuras e ideologías sociales, son incógnitas que no clarifican la necesaria futura productividad para hacer viable el fin propuesto.

De otra parte se busca, en la ciudad de asentamiento urbano, la creación de puestos de trabajo, ante el paro real y el aún mayor paro encubierto, porque el ritmo de la inmigración es muy superior al de la posible nueva creación de actividades secundarias y terciarias, incluso mínimamente remuneradas.

El estudio se concentra en las migraciones de la familia de pobladores del Valle del Senegal por nombre Toucouleur cuya renta media anual es de 10.200 francos, que a la cotización del franco africano de 212.5/dólar, no son más que 48 dólares/cabeza, una de las más bajas

rentas del mundo. Renta calculada teniendo en cuenta el autoconsumo, que supone un 52 por 100 de la renta, de cuyo valor producido se autoconsume el 70 por 100. Es decir, estamos ante una zona casi preeconómica, hoy «subvencionada» por las remesas de los emigrados a sus parientes de edades extremas (viejos y niños) por un 20 por 100 de su renta, del cual un 12 por 100 en dinero y un 8 por 100 en artículos de uso (vestidos, utensilios de casa, etc.).

Frente a tal situación de miseria económica, pero vivida según la encuesta, con tal enraizado talante moral y humano, basado en una sincera fe mahometana que persiste entre los emigrados a la desconcertante ciudad de Dakar, por más de una generación.

Frente a tal situación Dakar es luz que quema las alas de las atraídas luciérnagas. Su industria es incipiente y es la construcción y tráfico donde se ocupan en peonaje masivo una mitad del censo de trabajadores industriales. Es el sector terciario el que da ocupación a los dos tercios de los trabajadores. Hace diez años el paro alcanzaba una décima parte del censo laboral y hoy más, desde 1960, con las inconcebiblemente precipitadas independencias africanas y la disolución del Africa occidental francesa.

He aquí no solamente la problemática del éxodo rural africano sino la mucho más grave de las consecuencias humanas de la descolonización.

Libro aleccionador, no solamente para los sociólogos y economistas sino especialmente para los políticos. —R. PERPIÑA.

GEORGES CHAMFARD: *La guerra del Vietnam*. Ediciones Cid. Madrid, 1965; 283 páginas.

El autor es un periodista francés, buen conocedor de los problemas indochinos, que nos da en este libro una completa visión de la evolución de aquella zona desde que en 1964, tras la derrota de Dien Bien Phu y los Acuerdos de Ginebra, obtuvo su independencia de Francia. Aunque hay capítulos dedicados a Laos, Camboya y Vietnam del Norte, la mayor parte de la obra trata del Vietnam del

Sur. La narración llega hasta la caída de la dictadura de Ngo Dinh Diem.

En un momento en que la acritud de la guerra vietnamita la ha convertido en la cuestión internacional más importante, es interesante volver la vista atrás para repasar los acontecimientos pasados que arrojan mucha luz sobre los presentes ayudando a interpretarlos. La sustitución de los franceses por los norteamericanos,

su apoyo a Diem, la posterior retirada de este apoyo, el incumplimiento de los Acuerdos de Ginebra..., etc., son todos ellos aspectos de la crisis vietnamita que Chaffard documenta cumplidamente.

Enrique Ruiz García ha completado el libro con unas «Anotaciones suplementarias y cronología de una época de mixtificaciones». —A. M. A.

ANDRAS NOVEMBER: *L'Evolution du Mouvement Syndical en Afrique Occidentale*.  
Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales.  
1965; 282 págs.

Refugiado en Ginebra desde 1956, procedente de Hungría, A. November ha elaborado esta tesis doctoral considerando el naciente sindicalismo en países de África occidental, el primero y más importante, por una parte, en los países de antigua dominación británica (Sierra Leona, Gambia y más ampliamente Ghana y Nigeria), en los pertenecientes a la antigua África Occidental Francesa, inicialmente marcados por las tendencias de los países metropolitanos. Al proceso de independencia se ha ido iniciando un proceso sindical de tipo panafricano, coincidente con el gran movimiento político que ha confluído en dos corrientes: la Federación sindical panafricana, según las decisiones tomadas en Casablanca, y la Confederación sindical africana,

iniciada en la Conferencia de Dakar. La última parte está dedicada al estudio de la interconexión del sindicalismo africano con el sindicalismo internacional. El sindicalismo africano posee en común los rasgos de debilidad numérica en el número de adheridos, quizá por la ausencia de tradición sindical nacional, así como su debilidad estructural y sus numerosas divisiones en sinnúmero de organizaciones. La libertad sindical se encuentra limitada en términos generales por el papel del Estado en la vida económica y social y por las mismas exigencias del desarrollo económico. No obstante nada puede predecirse con visos de verosimilitud; «hoy escribir sobre África es escribir sobre arena». —M. M. C.

## HISTORIA

ADALBERT BUCKO: *Academia Istropolitana*. Schriftenreihe des Matúš-Cernák-Instituts Köln. Munich, 1965; 31 págs.

«Academia Istropolitana» quiere decir «Universidad Danubiana». Fue fundada por Matthias Corvinus (1458-1490), entonces Rey de Hungría, que no hay que confundir con la actual Hungría. El Papa Pablo II dió su consentimiento de

fundación el 19 de mayo de 1465, procediéndose a su inauguración dos años más tarde, el 28 de julio de 1467. Es la primera Universidad en Eslovaquia, que hoy día es la Universidad de Bratislava. Contribuyó grandemente a la cultura

cristiana en una época en que Europa vivía el peligro turco.

Esta es la primera parte del estudio del profesor Bucko. La segunda está dedicada a la Universidad de los Jesuitas de Trnava, otra ciudad eslovaca, situada sólo a 75 kilómetros de Bratislava. Era una Universidad de la Contrarreforma, fundada ciento setenta años más tarde

que la bratislavense por el cardenal Peter Pazmany, de origen alemán.

La tercera parte contiene los documentos relacionados con la fundación de las dos Universidades. Son tres, en total, en el latín antiguo.

La publicación presta excelente servicio al conocimiento del aspecto histórico de las tradiciones universitarias en Eslovaquia.—S. GUBJURA.

ROMÁN PERPIÑÁ: *Origen y ocaso de las talasocracias*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1965; XLV-246 págs.

En esta obra Román Perpiñá, economista de sólida formación, hace una intrépida incursión hacia el campo de la teoría política con la ayuda también de unas amplias nociones históricas y un examen detenido de los textos, clásicos principalmente. ¿Por qué España —esta es la razón justificante de que el autor se haya tomado este trabajo para él tan singular— que es una península muy cerrada, que tiene un perímetro costero de más de 3.000 km., no ha tenido nunca una adecuada marina mercantil? ¿Por qué ha sido más una *epeirocracia* (potencia con una mentalidad terrestre), que no un Estado condicionado y pensando en el mar, una *Talasocracia*? ¿Qué son y han sido las talasocracias más típicas en la historia? ¿Cómo se definen, cómo surgen, se desenvuelven y mueren?

El análisis metódico que Román Perpiñá ha hecho sobre algunas potencias que han sido generalmente calificadas como talasocracias a lo largo de los tiempos (Atenas, en la Antigüedad; Venecia, en la Edad Media, e Inglaterra, en la Moderna), le ha permitido extraer unos cuantos principios que podrán considerarse como condiciones ineludibles para la configuración del fenómeno talasocrático. Veamos algunas:

La *infraestructura*: Puesto que las primeras explotaciones marítimas se llevaron a término por ciudades-puerto, po-

demos deducir de ello que la posesión de un abrigo natural, provisto de las ventajas de atraque y almacenamiento, es la primera condición de toda talasocracia en ciernes. El Atica antigua, por ejemplo, gozaba de fértiles llanuras, pesca, etcétera, pero nada de ello en cantidad suficiente para un comercio muy amplio. Atenas, para Perpiñá, era una talasocracia imperfecta al no disponer en su propio suelo de las maderas para la construcción de sus barcos, que tenía que ir a buscar a la lejana Macedonia; de aquí con la pérdida en la guerra del Peloponeso del control de su importación se viniera abajo la talasocracia ateniense. Venecia, por contra, logró hacer de su «hinterland» en la Edad Media un centro receptor y distribuidor de productos lo mismo de Oriente (gracias a su amistad ininterrumpida con Bizancio) que del Centro y del Norte de Europa. Su sitio de cruzamiento de mercado tendrá una vigencia efectiva de más de ocho siglos. Aparte de ello la llanura véneta le deparó alimentos (arroz, carne, leche) y riquezas de monopolio (sal, pescado y ámbar).

A la consideración infraestructural del *sitio* se advierte en toda talasocracia otro factor: la *posición* respecto a los demás, variable, naturalmente, a lo largo de la Historia. Así, Gran Bretaña no pudo ser en la Edad Media una talasocracia por ser todavía una isla demasiado gran-

de, aunque en parte se bastara. El descubrimiento de las rutas atlánticas y de los mercados indianos colocó en una especial situación, que muy bien supieron aprovechar los ingleses en la Edad Moderna, cuando ya Venecia, por efecto del cierre paulatino por los turcos de los puntos de apoyo y mercados mediterráneos y orientales, vióse constreñida cada vez más en su actividad.

Otro factor importante desde el punto de vista talasocrático son los *beneficios comerciales muy crecidos*, como compensación a toda empresa arriesgada. Tales beneficios deben emplearse en la construcción de barcos o en la adquisición de mercancías de gran bulto indispensables para la alimentación popular, cuando estas potencias (Venecia, Inglaterra) llegan a tener la balanza mercantil deficitaria. Lo único que se halla refrendo con el espíritu talasocrático —y de ahí el fracaso de Atenas en la Antigüedad— son las conquistas meramente de prestigio, y aún,

si se quiere, el admirable espíritu de civilización y de gloria de que alardearon los antiguos atenienses, pero que a la larga les perdió. Venecia y Gran Bretaña se dedicaron únicamente a aquellas actividades económicas que su infraestructura les ofrecía con máximo rendimiento, y se limitaron a ocupar aquellos puntos necesarios para garantizar su comercio, pero evitaron un imperialismo que pusiera en peligro su seguridad cuando sus fuerzas armadas no hubiesen sido nunca suficientes para apoyarlo. Prefirieron obtener privilegios comerciales aun a costa de humillaciones políticas. Poco a poco vieron así caer una tras otra a sus rivales en el dominio del mar, mientras que tales talasocracias perduraron a través de siglos, hasta que la marcha ineluctable de la Historia, provocando el surgimiento de factores imprevistos y que les resultarán desfavorables hasta cierto punto, determinará el cese de su privilegiada condición.—JUAN MERCADER.

## V A R I O S

J. BRONOWSKI: *The Identity of Man*. The Natural History Press. Nueva York, 1965; XI+107 págs.

La identidad del hombre objeto de esta investigación y a la que se refiere su título no es directamente, aunque después se llegue a ella por una vía impen-sada, la de cada individualidad humana, aquello que haría de cada hombre en sentido estricto un individuo distinto de los demás de su especie; antes bien, lo que se trata de identificar es el hombre como categoría ontológica, la especie humana en cuanto tal, como diferente de los demás entes.

Curiosamente Bronowski no busca la diferencia específica del hombre respecto del animal inferior, sino respecto de la máquina. Evidentemente nuestro cuerpo —más que esto, nuestro cuerpo y nues-

tra alma, nuestra constitución humana íntegra, nuestro yo (*self*)— participa de la naturaleza de la máquina al ser un complejo de circuitos de neuronas y de fibras nerviosas que ponen en movimiento un mecanismo material; ahora bien, el yo humano es algo más que una máquina en cuanto que es imposible dar instrucciones a las que responda siempre de una forma determinada, al modo como la cinta magnética pone en funcionamiento los circuitos de un cerebro electrónico; pero esta imposibilidad y esta diferencia es de una naturaleza muy específica, a saber, es mi propio cerebro, el propio cerebro del hombre, el que codifica y prepara para su uso las instuc-

ciones que le vienen de fuera, de forma que tienen un poder no ya de auto-regulación, sino de auto-instrucción inicial. Esta es la diferencia intrínseca. Sobre ella se monta la diferencia extrínseca de que mi yo «no es una cosa, sino un proceso que al final de mi vida estará formado por todas las acciones visibles e invisibles que ha realizado» (pág. 83). Pero la diferencia extrínseca no es en sí misma decisoria; en gran medida lo que hago y dejo de hacer depende de estimulaciones externas siempre variables, como hace miles de años dijera Heráclito y como parece haber demostrado para todo género de medio, humano o no, la física cuántica. Lo importante no está en la experiencia sino en la forma como mi yo transforma la experiencia en conocimiento, el control por la supuesta máquina del *input* que la pone en funcionamiento y que, por virtud de ese mismo control, deja de ser máquina. Esto es, a la postre el hombre y su diferencia específica, esto es el yo humano y cada yo en particular; la individualidad del hombre es así la individualidad de cada hombre. Con las propias palabras del autor, y en original para ahorrar posibles deficiencias de traducción, *the nature of the self derives from the way in which it turns experience into knowledge...; my self is a process: the unending process by which I turn new experience into knowledge* (página 17).

Esta es la tesis central; a ella se adi-

cionan las de que hay dos modos de conocer, el científico y el artístico, distintos entre sí como especies de un mismo género, pero ambos profundamente humanos y ambos modos propios y estrictos de conocimiento, expresándose el modo artístico fundamentalmente en la literatura, y ambos, contra los que se cree, igualmente inseguros porque «pese a su nítido aspecto la estructura de la ciencia no es más exacta, en ningún sentido último, que la de la poesía» (pág. 48), por cuanto uno y otro son modos de descubrimiento de la realidad (y, por tanto, incidentalmente, modos de creación: «La experiencia del descubrimiento... [es]... un momento de creación», pág. 78), e implican una identificación con lo conocido.

Todo ello viene a parar a esta tesis central: «Lo que hace al hombre único es la naturaleza de su conocimiento» (página 18), en cuanto éste presenta las singulares características que han quedado resumidas.

Con lo que la investigación sobre el hombre se convierte prácticamente en una epistemología.

¿Es esto cierto en cuanto a la explicación de la naturaleza humana? Supuesto que lo sea, ¿es ésta la única explicación o toda la explicación? He aquí los temas que quedan abiertos. Cuando menos para el lector, quizá no para Bronowski. —M. ALONSO OLEA.

OTTMAR BALLWEG: *Zu einer Lehre von der Natur des Sache*. Basel, 1960, Helbing & Lichtenhahn; 75 págs.

El estudio de Ballweg pertenece a la serie de *Basler Studien zur Rechtswissenschaft*, cuaderno núm. 57, editados por notables juristas como Ruck, Germann, Lewald, Gerwig, Imboden, Spiro, Fuchs y Hinderling. Desde el punto de vista filosófico-jurídico, la finalidad del trabajo es contribuir al esclarecimiento del con-

cepto de la *naturaleza de la cosa*, cuya problemática en la jurisprudencia queda caracterizada por una discusión en que el tono de fondo parece no ofrecer dudas en relación con el afecto antinormativo de la misma.

Al principio, el lector se siente confuso ante la búsqueda de una definición de la

naturaleza de la cosa, pero luego queda sorprendido por la rectitud de las intenciones científicas del autor. Tomando como punto de partida los dos grandes sistemas que en la época presente reinan en la jurisprudencia, el positivismo y el iusnaturalismo, una teoría de la naturaleza de la cosa sería la que tiene su origen en el objeto y no en el sistema teórico, incorporando, por tanto, el punto de vista del observador al objeto observado. De este modo se evitarían, opina el autor, absolutizaciones apriorísticas. La concreción de los fenómenos sociales que a través de la teoría, jurisdicción y la práctica administrativa encontró en la conciencia jurí-

dica su concepción normativa es la característica de la nueva jurisprudencia y el resultado de la penetración de la situación jurídica por el pensamiento concreto llamado de la *Teoría de la naturaleza de la cosa*. Con ella, la renuncia positivista a toda regla extralegal quedaría superada, y la realidad entraría en lugar del Derecho natural como factor determinante del Derecho, en forma del regulador jurídico-político en el desarrollo del Derecho; es decir, la función reguladora del Derecho natural pasa a ser la función de la realidad misma. El porvenir del Derecho consistiría en ligar más profundamente el *ser* con el *deber ser*.—S. GLEJURA.

*Die Menschenrechte und die SBZ.* Der Mitteldeutsche Kulturrat. Bonn, 1965. 128 páginas.

El año 1965 ha sido declarado «Año de los Derechos del Hombre» (1945-1965). Con este motivo, el Mitteldeutscher Kulturrat preparó la presente publicación, en cuya confección colaboraron autores bien conocidos en el campo jurídico-internacional y jurídico-público, así como teólogos: Kurt Rabl versa sobre las raíces histórico-filosóficas de los derechos humanos y la realidad constitucional en la zona soviética de ocupación de Alemania; Hans Werner Bracht aborda la cuestión de estos derechos en el marxismo-leninismo; Carl Brummack se refiere a la Declaración General de los Derechos del Hombre (del 10 de diciembre de 1948) desde el punto de vista teológico-protestante; Karl Braunstein, por su parte, pone de relieve la postura católica; Fritz Muench trata de los derechos

humanos en territorios ocupados militarmente, y Werner Muenchheimer, de la prohibición de las deportaciones.

En efecto, en el propio suelo germano existen dos entidades estatales con sistemas políticos y sociales completamente distintos el uno respecto del otro. Mientras que en la República Federal el artículo 25 de la Ley Fundamental antepone los principios generales del Derecho internacional a las normas del Derecho federal, en la zona soviética la situación es bien diferente.

La publicación actualiza una de los problemas más agudos de nuestro tiempo y hace constar, con toda claridad, la incompatibilidad entre las formas de Estados democráticos y dictatoriales, entre la democracia occidental y la dictadura soviética.—S. GLEJURA.

RUDOLF BULTMANN: *Das Urchristentum im Rahmen der antiken Religionen.* «Rowohlt». München, 1962; 263 págs.

R. K. Bultmann es uno de los más prestigiosos teólogos protestantes en nuestro tiempo. Su intento de presentar al

hombre de hoy la imagen del mundo contenida en el Nuevo Testamento, prescindiendo de mitos, con lo que suscitó

vivas controversias, ha popularizado su nombre. El origen del cristianismo primitivo como fenómeno histórico se halla en la última forma de la religión judía, que, a su vez, se explica por los libros del Antiguo Testamento, donde se contiene la historia de su origen y evolución. Pero el cristianismo primitivo es un fenómeno complejo. En su desarrollo y carácter pronto resultó fecundado y determinado por las energías espirituales del helenismo pagano que por entonces mantenía la tradición cultural griega, aunque también resultó determinado y enriquecido por las corrientes de las religiones del Próximo Oriente.

Para poder definir con seguridad y precisión su sentido y carácter habrá que contemplarlo dentro del mundo en que creció. Pero tal examen queda lejos de todo desigmo apologético. El historiador no está obligado a hacer ninguna apología, ni ha de probar la verdad del cristianismo. La afirmación de la verdad del cristianismo, lo mismo que la de cualquier otra religión o *Weltanschauung*, es siempre un problema de decisión personal.

Este libro no representa investigación en el sentido de aportar nuevos datos, sino que en él se ensaya una nueva interpretación de los que ya se poseen.—  
JESÚS TOBÍO.

*Kirchenbau in der Zivilisationslandschaft.* Congreso Evangélico de Essen (1963) sobre arquitectura religiosa. Editorial F. Witig, Hamburgo, 1965; 130 págs.

El tema de la arquitectura religiosa es, sin duda, uno de los más vivamente sentidos por el hombre moderno, que ha visto cambiar rápidamente el paisaje de la civilización sin que tal cambio tuviese resonancia en la construcción y la ordenación de los lugares de oración.

La Iglesia evangélica renana se planteó el problema, ya hace algunos años —en su reunión de Colonia—, preguntándose si habría que ir a una reconstrucción de los templos o era mejor reinventarlos, crear una nueva estructura más adecuada a la situación espiritual de la época. El qué y el cómo han sido meditados durante un decenio, y ahora en la reunión de Essen —recogida en esta publicación— se puede hablar concretamente de conclusiones.

La arquitectura religiosa —viene a decirse— no es un simple producto del tiempo, pero ha de estar en relación con él, ligándose, de una parte, al desarrollo social, y de otra, a las necesidades del servicio divino. Es conveniente que existan oficinas diocesanas responsables de

las diversas construcciones. La edificación religiosa está ligada a la comunidad social y ha de entenderse y explicarse como comunidad de Jesucristo en el mundo y para el mundo. Semejante tarea debe ser subrayada por la Iglesia de cara a quienes se ocupan de la construcción, generalmente jóvenes y activos arquitectos, para hacerles ver este hecho de que «cada obra arquitectónica religiosa constituye en sí misma un organismo».

En el volumen figuran importantes estudios sobre la situación del constructor de iglesias en el panorama de la civilización actual, la tradición constructora de la Iglesia evangélica renana, el sentido y las tareas del cuidado de los monumentos arquitectónicos en las zonas industriales, la iluminación en la arquitectura renana, y, en fin, la participación de las organizaciones eclesásticas en el planteamiento y en la financiación de las construcciones religiosas en el territorio del Ruhr.—J. BENBYTO.



PIERRE SALINGER y SANDER VANOCUR (Eds.): *A Tribute to John F. Kennedy*. Encyclopaedia Britannica, Inc. Chicago, 1964; 162 págs.

Se recogen en este libro una serie de artículos periodísticos, cartas o pequeñas notas escritas con ocasión del asesinato del Presidente Kennedy en los últimos días de noviembre y primeros de diciembre de 1963. Los colaboradores son del más diverso origen, desde políticos americanos, como Johnson y Salinger, pasando por personalidades de ámbito mundial, como el doctor Schweitzer, hasta el homenaje de gente sencilla e incluso niños. Quizá ninguno de los homenajes alcance la profundidad de las sencillas palabras del novelista Norman Mailer: «Lo que uno ha escrito sobre Kennedy no era reverente. Hoy, bajo la impresión de su asesinato, un auténtico sentimiento de dolor nos invade. Pues puede que el mejor timbre de grandeza de John F. Kennedy fuera el haber crea-

do una atmósfera en la que se le podía criticar, punzar, ironizar, perderle incluso el respeto hasta ir más allá de lo debido. Por primera vez en la historia de América podíamos burlarnos del Presidente en cuantía tal, y puede que sea necesario esperar otro medio siglo antes de que una atmósfera tan preñada de ingenio y promesas vuelva a existir. Así, lo que entonces teníamos que decir, que esperábamos fuera el tono permanente de la crítica contemporánea, se convierte de repente en un testimonio de una tajante divisoria en el tiempo, de un pasado, de historia. Qué vértigo se siente al pensar que este hombre ya no está entre nosotros, que no está para ser atacado, que no está para conversar con él en la intimidad de nuestro propio pensamiento. —M. MIBDINA.

